

# LA ÚLTIMA MENTIRA<sup>1</sup>

---

G.I. Miasnikov.

## PREFACIO

Si el adagio que reza que cada escrito tiene su propio destino es cierto, entonces, en el caso de un libro, dicho destino comienza el día que se publica. ¿Se leerá de la primera a la última página, o permanecerá prudentemente en la tienda o el almacén, en la biblioteca o en los archivos, exasperando a todos con su portada molesta, su inutilidad y su fealdad, para terminar siendo usado como tope de una puerta?

Y si alguien lo lee, ¿serán muchos o pocos? ¿Qué impresión dejará al lector? ¿Le aportará algo nuevo? ¿Qué porción de verdad le revelará? ¿Le llevará allí donde pretende encaminarle? ¿O desatará su ira y su indignación, provocando disputas con sólo tocarlo?

¿O acaso sólo provocará indiferencia y aburrimiento? *“Todo esto está muy bien, la verdad, pero dejemos las cosas como están porque este libro nos lleva por un camino de dolor y penuria, lleno de luchas y sacrificios, esfuerzo y sufrimiento.”* Habrá quienes, mirando a este libro con malevolencia y odio, no dudarán en encargarse de que se pudra en las tiendas y almacenes junto a esas insignificantes monografías, esperando a que alguien lo emplee para calzar muebles.

Cualquiera de estos puede ser el destino de los libros que tienen la suerte de ser publicados. Este folleto pasó por todo tipo de dificultades, cuando aún se encontraba “en el vientre materno”. Fue escrito hace aproximadamente dos años, en Ereván, donde el autor había sido deportado tras tres años y medio de aislamiento en una celda de alta seguridad en las prisiones de la GPU de Moscú, Tomsk y Viatka.

Fue escrito clandestinamente, fruta prohibida de la astucia y la audacia; y al nacer tuvo que esconderse de Herodes, que devora a los hijos ilegítimos y desobedientes. Como semilla que era, estaba destinada a caer en suelo estéril, a ser enterrada en un sepulcro de hierro y ahogarse en un océano de terror cada vez que la tribu de Herodes se abatía sobre ella, descubriendo su refugio.

Pero entonces... una noche, apareció un individuo... Observa detenidamente a su alrededor, da un paso más y se detiene ante los barrotes. Mira atentamente; el camino está despejado. Silencio. Nadie de la tribu de Herodes a la vista. Atraviesa los barrotes y cruza el edificio como una flecha. Llama, la puerta se abre. *“Venga, con un poco de ayuda lo copiaremos todo en un solo día. Que lleven el original a Moscú y nosotros nos quedaremos con las copias.”*

Dicho y hecho.

El original salió hacia Moscú. Pero el viaje no es simplemente una cuestión de transporte, de comprar un billete y ponerte en tu sitio preferido del vagón durante seis días. Nada de eso. Era imposible enviarlo por correo. Pero, sorteando la mirada de águila de la tribu de Herodes, llegó un mensajero que había tomado todas las precauciones necesarias. Tomó el manuscrito y desapareció furtivamente. Una vez en Moscú, se

---

<sup>1</sup> Traducción de la versión francesa publicada en *“Contribution à l’histoire de la Gauche communiste: Le Groupe ouvrier du Parti communiste russe, 1922-1937 - G. Miasnikov”*, Michel Olivier, 2009.

volvió a copiar el original y pasó de mano en mano, junto a un punzante temor por la propia vida y la de todos los que lo habían leído.

El ejemplar que me correspondió compartió mi destino, el de su autor. El 7 de noviembre de 1928 acudí a la manifestación<sup>2</sup>, pero no volví a casa: durante el recorrido me afeité el bigote y la barba y me corté el pelo, cambié de vestimenta y con mi cartera repleta de manuscritos cogí un taxi hacia la estación. Compré un billete para Julfa y esperé el tren, que llegaba con dos horas y media de retraso.

Las nubes de tormenta empezaban a disiparse y eso no era buena señal, pues la noche sería clara. ¡Oh, noche sombría, acude en mi ayuda! La luna iluminaba en su cuarto menguante y asomaron las primeras luces del alba. Pero más hubiera valido que hubiera habido nubes, viento, lluvia o nieve y oscuridad, oscuridad total. Pero no. Así sea. El tren anunció su llegada, subí y me senté, pero no había mucho sitio, así que trepé a una de las literas de arriba, más cómodo y al abrigo de las miradas inquisidoras.

Hacia medianoche, cuando el tren rodaba entre las estaciones de Deresham 2 y Julfa, salté en marcha y corrí hacia el río Aras<sup>3</sup>. Oculto por el tren en movimiento, corrí silenciosamente y sin ser visto hasta el río Aras, me desnudé con presteza, me até la cartera y la ropa a la cabeza y me metí en el río. El agua estaba helada. El Aras rugía. El cielo estaba cubierto y nevaba un poco. Un viento penetrante se precipitaba a lo largo del río. Lo atravesé a nado. El manuscrito atravesó el río subido a mi cabeza, como si fueran uno.

Y entonces... el gobierno persa me detuvo, a mí y a mi manuscrito. Luego vinieron las correspondientes comisarias y cárceles.

La tribu de Herodes, siempre alerta, me perseguía sin descanso. Pero a pesar de la policía persa y de la GPU, yo escapé en una dirección y mi manuscrito en otra<sup>4</sup>.

Rebuscaron en mi cartera dos veces... pero el manuscrito ya no estaba allí. Abandonaron... dos veces la tribu de Herodes fracasó y no pudo hallar nuevos conspiradores, teniendo que volver con las manos vacías.

Pero ahora el autor tiene que atravesar ilegalmente la frontera turco-persa y de nuevo le llevan a las comisarias, las prisiones y el exilio, huyendo allí donde la GPU no era dueña y señora. Un nuevo manuscrito vio la luz en la comisaría de la pequeña ciudad de Karaköse<sup>5</sup>: *Breve crítica de la Teoría de la Práctica del Partido Comunista Panruso (bolchevique) y del Komintern*. Sin mesa ni silla, encomiando a la generosidad de la policía para sobrevivir, sin mecanografiar nunca una sola línea y con el papel que me daba la policía, línea tras línea, las ideas fueron tomando forma, y luego proseguí en el exilio, en la ciudad de Amasya. Los esfuerzos y la ayuda de algunos amigos me abrieron las puertas de Constantinopla –la sentencia de cuatro años de prisión fue conmutada–.

En Constantinopla se escribió otro manuscrito: *¿Cuál es la naturaleza del Estado en la URSS?* De nuevo intentaron robarme el manuscrito. La policía detuvo a Ivan Jelezov por sobornar a alguien con mil liras turcas para que me lo robara.

---

<sup>2</sup> Se trata de la manifestación en conmemoración de la Revolución de Octubre.

<sup>3</sup> El río Aras es la frontera entre Azerbaiyán y Persia, actual Irán.

<sup>4</sup> Nota de Miasnikov: Agabekov me señala que no sólo buscaban el manuscrito, sino también mi cabeza. Pero no me dijo más. ¿Por qué?, ¿cuál de sus dueños se lo impide?, ¿el actual, el de antes, o ambos?

<sup>5</sup> Actual Agri, capital de la provincia turca del mismo nombre, fronteriza con Irán.

Por fin llegué a Francia. Y lo que en Persia o Turquía era imposible aquí se hizo realidad. De Persia, vía Berlín, hasta París, superando todos los obstáculos, mis manuscritos, anhelados desde hace tanto tiempo, llegaron y se reunieron, una vez más, con la cartera con la que había atravesado el río Aras y la cabeza sobre la cual habían franqueado el río y les había dado la vida. Había motivos para alegrarse. ¡Hubo celebraciones!

Pero el 3 de octubre de 1930 desaparecieron, así como la cartera.

Escritos durante largos años de encierro en módulos de aislamiento, por orden de la GPU, estos manuscritos no sólo habían sido escritos sobre el papel, sino que también habían logrado volatilizarse más allá de los muros de la prisión y escapar de los asaltos de Herodes. Habían sido puestos bajo custodia de una cárcel a otra, y luego en el exilio. Los manuscritos vivían con la constante amenaza de ser destruidos. Y cuando habían pasado ya por todo eso, superados ya casi todos los obstáculos, allí, en pleno corazón de París, en el taller del impresor, en pleno día, desaparecieron. Y había muchos:

- Algunos textos auténticos y preciosos: a) dos cartas a Stalin y una a Bujarin, a Zinoviev<sup>6</sup> y otra a Rykov, escritas desde los módulos de aislamiento de Tomsk y Viatka; b) la transcripción de una conversación con Máximo Gorky en Ereván; y c) los recuerdos de mi evasión de la URSS;
- Un corto comentario sobre el Manifiesto Comunista de Karl Marx y F. Engels;
- Acerca del Estado obrero;
- Una crítica al programa del Komintern;
- Una tirada del programa y la constitución del Partido Comunista Obrero de Rusia (P.C.O.R.);
- Tres cuestiones;
- Breve crítica de la Teoría y de la Práctica del Partido Comunista Panruso (bolchevique) y del Komintern (que incluía una carta abierta a Trotsky sobre las cuestiones organizativas referentes al P.C.O.R.);
- Los pensamientos de un materialista (incompleto);
- Un esbozo del programa para una Internacional Comunista Obrera<sup>7</sup>;
- Tres capítulos de mis memorias;
- Esbozos, notas y borradores.

Resumiendo, que la cartera estaba llena.

Si la GPU es la responsable de esto, entonces todos estos manuscritos estarán en sus archivos; el Comité Central del Partido Comunista Panruso (bolchevique) debe devolvérmelos y demostrar así que no teme que se publiquen. Si no me son devueltos, se demostrará que el hurto ha sido obra de la GPU bajo las órdenes directas del C.C.

Por suerte *La última mentira* ha logrado escapar al destino de sus camaradas –se estaba corrigiendo en aquel momento–. También ha logrado sobrevivir *¿Cuál es la naturaleza del Estado en la URSS?* En Alemania existen copias de la *Breve crítica de la Teoría y de la Práctica del Partido Comunista Panruso (bolchevique)* y del *Esbozo del programa para una Internacional Comunista Obrera*. También

---

<sup>6</sup> La carta a Zinoviev se halló en los archivos Perrone, miembro de la Izquierda Comunista italiana. La cita Iaroslavsky en un acta que lleva la nota: “secreto”.

<sup>7</sup> Este texto se incluye en el presente trabajo.

se salvó *El último liquidacionismo* (una respuesta a Sorine<sup>8</sup> y a Bujarin sobre su libro *El Grupo Obrero, los miasnikovistas*), así como seis números del periódico *La vía proletaria al poder*, publicado clandestinamente en Moscú.

El destino de *La última mentira* fue más dichoso que el de sus hermanos, quizá porque era el más joven. Aquí lo publicamos ahora, después de tantos peregrinajes y tribulaciones.

El plan del ladrón estaba claro: el autor tiene que trabajar para poder sobrevivir, por lo que está ocupado durante todo el día. No tiene tiempo para escribir. Lo que ha escrito es embarazoso y peligroso. Los trabajadores de todos los países podrían aprender algunas cosas. Revelan la naturaleza del propio régimen de la URSS, y si los obreros comprenden esto serían capaces de responder a la pregunta: ¿Por qué combatimos? No nos acomodaremos a la opresión y la explotación en los países de capitalismo privado. La esclavitud asalariada debe ser aniquilada. Pero tampoco queremos cambiar una forma de explotación por otra –la burguesa por la burocrática– sino todo lo contrario, abolir toda forma de explotación. Este es el objetivo del proletariado. La explotación por el capitalismo de Estado en la URSS debe ser destruida. ¿Pero con qué podría ser remplazada? ¿Debemos ir hacia delante o hacia atrás? ¿Hacia el Estado obrero o hacia el capitalismo privado? Todos estos trabajos trataban de responder a estas cuestiones, a la vez teóricamente –precisando la filosofía de la revolución proletaria– y prácticamente –explicando lo que Marx quería decir cuando declaró que “*el primer acto de la revolución proletaria será convertir a la clase obrera en la clase dominante para ganar la batalla de la democracia*”, demostrando que un Estado obrero pasa por la experiencia de la Comuna de París y de las tres revoluciones rusas–. He ahí el peligro. La burocracia lo sabía y lo sabe perfectamente...

Dos años han pasado desde que se escribió este folleto. Fue a petición expresa de algunos camaradas y del Buró Organizativo Central Provisional del P.C.O. de la URSS (el Grupo Obrero), que juzgaba necesario dar una respuesta a los últimos embustes de la burocracia sobre la consigna de la “autocrítica”. Durante más de dos años esta consigna ha estado presente en las páginas del *Pravda*, el *Izvestia* y de todos los periódicos soviéticos. Es más, en estos dos años la consigna ha surgido en medio del ambiente asfixiante de la omnipotencia burocrática y únicamente se ha puesto a punto para abusar del proletariado soviético, se ha difundido en la Internacional Comunista, dentro de cada Sección y se ha vuelto parte integrante de las bases ideológicas y organizativas de todos los Partidos Comunistas. Así pues, en la medida en que este fenómeno se ha generalizado a nivel internacional, esta crítica es aún más necesaria.

Este cambio en los métodos de funcionamiento de la organización, partiendo de una situación en la que la burocracia reinante es todopoderosa por sus condiciones específicas de dominio y de un tipo de sistema de partido único en el cuadro del capitalismo de Estado, pero en un contexto histórico totalmente diferente, en un terreno en el que la disposición de las clases es totalmente distinta, demuestra un sorprendente “dominio de la dialéctica” y una extraña “coherencia marxista” en la articulación global de las ideas que lo han puesto en marcha, tanto por parte de aquellos que luchan por imponer estas ideas como por parte de quienes las adoptan al ejecutarlas servilmente.

La burocracia reinante muestra, así, que comparte el destino de todas las demás clases dirigentes y que ha cambiado los métodos de pensamiento críticos y dialécticos por los métodos dogmáticos, pues

---

<sup>8</sup> Vladimir Gordeevich Sorine (1893-1944), se adhirió al partido bolchevique en 1917. En 1918 estuvo entre los “comunistas de izquierda”. En los años 20 fue partidario de Bujarin, quien parece dispuesto a romper con él. En 1924 empieza a trabajar en el Instituto Marx-Engels-Lenin. Es detenido en 1939 durante el terror estalinista. Escribió un libro sobre el Grupo Obrero durante su primer periodo de existencia, hasta la primera mitad de los años 20.

considera su forma de dominio como el Estado ideal (insuperable) y trata de imponer al mismo tiempo su programa y los medios organizativos de su Estado al proletariado del mundo entero. Esto demuestra su esencia de clase y la naturaleza de sus objetivos, aunque también le sirve para reforzar su propio dominio.

De Trotsky a Stalin, de los mencheviques a las *Últimas Noticias*, todas las tendencias políticas testimonian la esencia y la naturaleza de clase de la URSS, sobre la base de la propiedad Estatal de los medios de producción y las realizaciones en la esfera del desarrollo económico.

La Plataforma de los 83 (los trotskistas y los zinovievistas) critican la “teoría de la construcción del socialismo en un solo país” y proponen, en lugar del plan quinquenal de Stalin con su 9% de crecimiento industrial, su propio plan quinquenal internacional con un crecimiento del 20%. Parece que un crecimiento del 20% es internacionalismo, mientras que un crecimiento del 9% es “conservadurismo propio de un mezquino espíritu nacional”. Ahora bien, la burocracia, con Stalin al frente, ha decidido presentar una tasa de crecimiento del 30% para el plan quinquenal, que con suerte se llevará a cabo en dos años, lo que implica una aceleración significativa del ritmo de plan quinquenal, que se completará en cuatro años. Es evidente que todo aquel que reflexione honestamente admitirá que estas apreciaciones de “internacionalismo” y “mezquino nacionalismo” no se sostienen ante los hechos, y que el desacuerdo sobre la tasa de crecimiento debe ser discutido en términos menos pretenciosos.

Evidentemente, se podría decir que los cambios cuantitativos son cualitativos, sobre todo en este terreno. De hecho, si en lugar de un crecimiento del 9% tenemos unos de 5%, o si en lugar de 5% tenemos un 2%, entonces el sector privado crecería más rápidamente, de manera inevitable. Y si con un 20% de crecimiento en la industria el sector privado crece un 2%, entonces cuando la primera crezca un 9% el sector privado crecerá un 3-5%, y con un 2% el privado crecerá un 7-9%. No puede ser de otra forma, pues en caso contrario el desarrollo de las fuerzas productivas cesaría y vendría una crisis. Esto es fácil de decir. Pero en el contexto de un debate íntegro y concienzudo, ¿quién podría acusar a Stalin & Cía. de estar siguiendo este camino? Después de todo, todos sabemos que la cuestión de la tasa de crecimiento no es una cuestión de principios, sino de aritmética. Ni Stalin & Cía. ni el difunto dúo Trotsky-Zinoviev han tenido en cuenta ni un solo momento la posibilidad de que la tasa de crecimiento de la industria del Estado sea inferior a la del sector privado. Y eso quiere decir que, debido a la dirección que ha adquirido el desarrollo económico, la propiedad, la industria y el comercio privados están condenados a desaparecer totalmente. Ni el carro de tiro, ni la hoz, ni la guadaña, ni el rodete tienen futuro, al contrario que la máquina y la industria pesada. El campesino es el representante del viejo mundo burgués, del mundo de la propiedad privada. Y la burocracia organizada en partido y en Estado, con todos los recursos de la industria pesada y de la agricultura industrial a su disposición, es una clase dirigente, la personificación de la industria pesada. La burocracia representa la maquinaria; el propietario privado y el campesino representan el carro de tiro. La lucha no está igualada. El carro de tiro está condenado. La burocracia completará su marcha triunfal y esto de ninguna manera supondrá la transformación de la naturaleza de clase del Estado.

La colectivización es la introducción del capitalismo de Estado en el campo, como ha dicho con justicia el camarada Saprónov. Es el primer paso para desembarazarse de la economía privada y del carro de tiro. El segundo paso es transformar todas las colectivizaciones en sovjós y a los pequeño-burgueses en proletarios. La burocracia no puede detenerse en la fase de las colectivizaciones, las cooperativas o las comunas.

¿Qué es una colectivización bien organizada y equipada? Es una fábrica, una fábrica para la producción agrícola. Pero la diferencia entre la industria urbana y la colectivización agrícola es que la fábrica

la dirige un burócrata, que es el único al que le ha otorgado el poder una comisión de burócratas, mientras que la colectivización la dirige una dirección colegiada elegida como en las fábricas en las que los Consejos de Delegados Obreros de Fábrica dirigen la producción.

Esto en principio es inaceptable para la burocracia, pero atractivo para el proletariado. Un proletario podría decir: *“si los que ayer eran pequeño-burgueses y campesinos pueden ponerse a dirigir la industria, ¿Por qué yo, que siempre he sido un proletario honrado, no puedo hacer lo mismo? ¡Abajo la burocracia! ¡Vivas los Delegados de los Consejos Obreros de Fábrica!”*. Esto sería la muerte de la burocracia, y ella no está por la labor. Y aunque la ley burocrática del sistema de partido único permite que sea la burocracia quien elija a los mandos, aún hay muchas cosas que no controla; tendrá que luchar inevitablemente por convertir las colectivizaciones, las comunas y las cooperativas en sovjós, nombrando directores para que se pongan al frente. De esta forma suprimirá cualquier atractivo para el proletariado urbano.

El capitalismo de Estado indudablemente está teniendo éxito en el desarrollo económico. Sólo un ciego o quien desee el retorno del capitalismo privado podría negarlo. Pero estos éxitos, que se ven acompañados por la crisis mundial del capitalismo privado, testimonian una cosa: el capitalismo de Estado es más vigoroso y progresista que el capitalismo privado.

De hecho, en 1920, toda la industria urbana estaba arruinada y trabajaba a un 15-20% de su rendimiento en 1913. Las bandas de Guardias Blancos, pagados y mantenidos por los capitalistas del mundo entero, asolaban el país, destruyendo todo lo que podía destruirse, y devastaron el país y aniquilaron sus fuerzas productivas hasta un punto nunca visto en la historia.

El largo y difícil proceso de reconstrucción de la industria en las condiciones de bloqueo económico y financiero empezó en 1921. Se completó en cinco años y en 1926 la producción había alcanzado ya su nivel de preguerra. De 1926 a 1930 llegó al 200% del nivel de preguerra. ¡Sin crédito y con el bloqueo financiero!

¿Qué país capitalista privado hubiera sido capaz de soportar el bloqueo financiero que ha sufrido la URSS? No sólo se ha logrado semejante tasa de crecimiento partiendo de las condiciones en las que estaba la industria soviética, sino que también había que sobrevivir y evitar la catástrofe. Si en unas condiciones de estrecha cooperación financiera y económica la burguesía ha sufrido una crisis que amenaza su propia existencia, la existencia de la propiedad privada, ¿qué le habría sucedido a cualquier nación burguesa si hubiera sufrido semejante bloqueo durante más de doce años? ¿Qué le habría sucedido a ese país si su producción además hubiese descendido al 20% de la de 1913? Habría dejado de existir como país de capitalismo privado y habría conocido una revolución. Pero la URSS no sólo sobrevive, sino que crece. Está creciendo rápidamente, más rápido que ningún país en la historia. Y eso a pesar de la coerción del dominio burocrático y del miedo de la burocracia a las fuerzas vivas del proletariado, los campesinos y los intelectuales. ¿Qué ocurriría si estas mismas masas se hicieran cargo de la producción a través de sus Consejos de Delegados Obreros salidos de las fábricas, si tomaran la dirección de la distribución bajo el control de las Cooperativas y sus sindicatos industriales y la dirección del Estado mediante los Consejos y las Cooperativas? Si el Estado se organizara de esta manera sus reglas serían fruto de una multiplicidad de partidos dispuestos a garantizar el Derecho a la Libertad a todos los proletarios, los campesinos y los intelectuales, tanto en la ley como en la práctica, a un nivel superior que cualquier Estado burgués: libertad de asociación (la organización de partido), libertad de expresión, de prensa, de reunión, etc., dando rienda suelta a las fuerzas creadoras de las masas laboriosas que permanecen sofocadas por siglos de opresión y violencia. ¿Habría lugar para el sabotaje en semejantes condiciones?, ¿habría realmente sitio para los

artyomovistas o los smolenskistas<sup>9</sup>, para los robos mezquinos o a gran escala? Actualmente no existe ninguna sociedad comercial que no se vea afectada por el robo de bienes, ninguna gran sociedad de comercio que esté a salvo de la corrupción y el robo. En aquellas condiciones el aumento colosal y sin precedentes de la economía y la cultura produciría verdaderos milagros. Ciertamente, el proletariado así organizado en su propio Estado ofrecería una verdadera patria a todas las masas trabajadoras oprimidas. ¿Hay alguna duda de que este sería un puerto para todos los obreros que piensan libremente y que han sido expulsados de sus países por luchar contra el capitalismo? Pero hoy en día no es más que un puerto para los burócratas de la URSS. Aunque seas el burócrata más veterano –como Trotsky, por ejemplo–, no debes manifestar el menor desacuerdo o la más mínima queja –como las que han levantado nuestros distinguidos Opositores, que se reducen a saber la máxima cantidad de pelo que se puede tener para ser calvo o con qué porcentaje de crecimiento empieza el internacionalismo y acaba el “socialismo en un solo país”–, ni siquiera ellos tienen derecho a expresarse ni a reunirse y si lo hacen son llevados a las prisiones, a pudrirse en la deportación, son expulsados del país o abatidos como perros en lo más profundo de las mazmorras de la GPU. ¿Cómo van a considerarla su patria los millones de trabajadores que ejercen su pensamiento crítico y luchan por derribar su vergonzosa esclavitud? Si la influencia de la burocracia soviética es inmensa ello se debe a que emplea el prestigio de la Revolución de Octubre para su propio provecho. Esta es otra prueba de lo dura que es la vida para el proletariado: tendremos al diablo pegado a los talones hasta que nos deshagamos de nuestra odiosa esclavitud. Con su mera existencia, el Estado obrero lo haría mejor que la más astuta de las burocracias, mejor que todos los escritores y oradores. Haría sonar la alarma, haciendo un llamamiento a los trabajadores para derribar los muros de Jericó de la explotación.

Los éxitos de la URSS en lo que respecta al desarrollo económico sólo reflejan que el capitalismo de Estado es superior al capitalismo privado, así como los éxitos de la burguesía en su época mostraron que sus relaciones de producción eran superiores a las del feudalismo.

Esto lo demuestra el hecho de que la burocracia soviética combate el capitalismo privado, dentro y fuera de la URSS, pues el capitalismo de Estado será enemigo del capitalismo privado mientras la burocracia permanezca fiel a sus intereses de clase. Del mismo modo, la burguesía, con su hostilidad hacia la URSS, defiende su dominio y permanece fiel a sus intereses de clase. No quiere ser expropiada ni por la burocracia ni por el proletariado. Pero esto no demuestra la naturaleza proletaria del Estado soviético.

Además de tratar la cuestión de la “autocrítica”, este folleto examina cuestiones programáticas (¿por qué combatimos?), de táctica (¿cómo combatimos?) y organizativas (¿cómo construir nuestras filas para vencer?). Pero estas cuestiones se tratan por encima. Hay otros manuscritos, que también han logrado sobrevivir, que pueden proporcionar material más sólido para discutir estas cuestiones programáticas, tácticas y organizativas:

- 1) *Breve crítica de la Teoría y de la Práctica del Partido Comunista Panruso (bolchevique) y del Komintern.*
- 2) *¿Cuál es la naturaleza del Estado en la URSS?*
- 3) *Esbozo de programa para una Internacional Comunista Obrera.*
- 4) *Esbozo de programa y de constitución de los P.C.O. en la URSS.*

---

<sup>9</sup> A finales de los años 20 hubo dos conocidos procesos a los ingenieros y “especialistas” de las ciudades de Artyomovsk y Smolensk.

Todos los camaradas que se preocupan sinceramente por las condiciones del proletariado y que sufren a su lado, que tienen la valentía de pensar libremente y conocen el valor y la integridad del proletariado, se unirán a este debate. Necesitan saber por qué combaten, cómo combatir y cómo organizarse para vencer. Unas respuestas claras y precisas a estas cuestiones liberarán la energía del proletariado y le ayudarán a organizarse para la batalla y la victoria.

Los representantes exiliados del Buró Central Provisional del P.C.O. de la URSS no disfrutaban de las libertades legales y formales del Estado burgués y no pueden publicar estos documentos sin ayuda de otros camaradas. Necesitamos ayuda financiera. De haberla tenido, no habrían robado mis manuscritos y habrían sido publicados hace mucho tiempo. ¡Camaradas, necesitamos vuestra ayuda!

Una segunda forma con la que podéis ayudarnos es haciendo llegar libros y folletos a la URSS, a los proletarios de la URSS. Debemos hallar la manera de que lleguen, de darles fuerzas y de ponernos manos a la obra.

Debemos retomar la publicación de *La vía obrera hacia el poder*<sup>10</sup>. Necesitamos voluntarios, dinero y contactos.

¡Ayudadnos!

El autor.

Octubre de 1930.

\*\*\*

## **UNAS PALABRAS SOBRE LOS QUE YA NO ESTÁN (A GUIA DE INTRODUCCIÓN)**

En septiembre de 1843, Marx escribía a Ruge:

*“Hasta ahora, los filósofos tenían la solución de todos los enigmas guardada en su escritorio, y a este estúpido mundo exotérico le bastaba con abrir la boca para que cayeran en ella las palomas asadas del conocimiento absoluto. Hoy la filosofía se ha secularizado, [...]. Pero, si bien no pretendemos construir el futuro y asentar todo definitivamente, sí que tenemos claro lo que hay que hacer hoy en día: me refiero a la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada en el sentido de no debe temer las consecuencias de la misma ni el conflicto con aquellos que detentan el poder.”*

Esta perspectiva crítica de uno de los futuros autores del *Manifiesto* coincide completamente con la de su otro autor, Friedrich Engels, como podemos constatar en uno de sus apasionantes artículos en los que examina exhaustivamente la visión de Carlyle. *“Carlyle no tiene, como él mismo admite, ninguna ‘píldora milagrosa’, ninguna panacea para curar los males de la sociedad.”*

*“A este respecto, tiene razón. Toda filosofía social, mientras siga considerando los principios como la solución, mientras prescriba píldoras milagrosas, seguirá siendo cada vez más imperfecta; lo que*

---

<sup>10</sup> Órgano del Grupo Obrero.



*necesitamos no son abruptas conclusiones, sino reflexión; las conclusiones no son nada sin el desarrollo previo; esto nos lo enseñó Hegel, y las conclusiones son más que inútiles si se presentan como algo definitivo y no como premisas, si permanecen cerradas a todo el desarrollo ulterior. Es más, todas las conclusiones que adquieren una forma particular en un momento dado han evolucionado en el proceso de su desarrollo desde la ausencia de precisión y el flujo hasta convertirse en ideas claras y nítidas.”<sup>11</sup>*

Desde que estas líneas fueron escritas, la filosofía social de Marx y Engels ha evolucionado, desembocando en las célebres conclusiones que se establecieron por vez primera en el *Manifiesto del Partido Comunista* y que luego fueron más ampliamente desarrolladas en la obra ulterior de estos autores. Nadie podrá decir que estas conclusiones son imprecisas. Ahora bien, si Engels tiene razón cuando asegura que no hay que dar tanta importancia a las conclusiones sino más bien al proceso que las ha hecho surgir, y que en general las conclusiones no son más que una fórmula temporal, podríamos preguntarnos: ¿se han visto superadas las conclusiones a las que llega el Manifiesto?, ¿acaso el desarrollo de los acontecimientos ha demostrado que eran falsas? Un astuto francés dijo una vez que el no pretendía razonar como Voltaire en una época en la que el propio Voltaire habría razonado de otra manera. Si no hacemos más que repetir lo que dijeron Marx y Engels en una época en la que ellos habrían pensado de otra manera, revelaremos de esta forma nuestra total incapacidad para impregnarnos de la viva crítica que contienen sus enseñanzas, defendiendo la letra más que el espíritu de su obra. Estaríamos más alejados aún del espíritu de la obra de Marx que esos dogmáticos a los que el propio Marx alude en la cara a Ruge citada más arriba.

*“Marx y Engels criticaron sin piedad todo lo que les rodeaba sin temer nunca las consecuencias de sus críticas”, dice G.V. Plejánov, “sus discípulos no deben tener miedo a criticar las conclusiones formuladas por sus maestros. Esto debería ser algo evidente y sobre todo comentario.”*

Pero actualmente esto se considera un error. Hoy en día esto ya no es tan evidente, por lo que los comentarios sí que son necesarios, pues ahora la más alta virtud consiste en tener una fe ciega en la sabiduría de estos “filósofos” del Politburó del C.C. del P.C. Panruso, quienes *“tienen la solución de todos los enigmas guardada en el escritorio y los proletarios profanos y atrasados no tienen más que esperar a que su ciencia les caiga en la boca, ya cocinada.”* Los comentarios no están de más cuando toda crítica a la línea del Partido o del C.C. se considera como menchevique, provenga de la derecha o de la izquierda, e implica las habituales consecuencias para aquellos que se atreven a formularla. No es cierto que el C.C. no tenga ninguna *“píldora milagrosa, ninguna panacea para curar los males de la sociedad”*, pues si así fuera, acogería la crítica como deber que es de todo marxista, de todo revolucionario, y no como algo propio de temerarios criminales. Y el hecho de que dentro del C.C. no haya más que dogmáticos de esos que Marx ya describió y que según Plejánov están aún más alejados de Marx que aquellos, esto, querido padre del Marxismo Ruso, hoy no incomoda absolutamente a nadie

Todo lo contrario, eso te da a libertad, querido G.V. Plejánov, para decir que los *“discípulos no deben tener miedo a criticar las conclusiones formuladas por sus maestros.”*

Pero nosotros que, siguiendo tu ejemplo, hemos tratado de criticar las “conclusiones” formuladas por los discípulos de Marx y Engels, sufrimos y seguimos sufriendo algunos disgustos cuando exponemos nuestras “conclusiones”. Pero como tú nos has enseñado, con el ejemplo de Marx y Engels, a no “evitar el conflicto con ningún poder”, hemos decidido continuar razonando como harían Marx y Engels si se encontraran en nuestro lugar.

---

<sup>11</sup> Artículo de *“Pasado y Presente”*, Thomas Carlyle, Londres 1843.

Y lo haremos porque *“los trabajadores conscientes que llevan el movimiento hacia delante deben mirar constantemente hacia atrás, al camino que ya ha dejado a la espalda el movimiento obrero, para preguntarse una y otra vez si van por el buen camino y si hay forma de mejorarlo.”* Y también porque *“sólo los idiotas y aquellos que temen la participación de las amplias masas en la política consideran vanas e inoportunas las discusiones abiertas y apasionadas sobre la táctica que se pueden leer constantemente en la prensa obrera. En realidad, son estas mismas discusiones las que atraen la atención de los obreros, invitándoles a examinar su política bajo todos los ángulos para hallar una línea de clase clara y dispereja para el movimiento”*, como decía en 1900, cuando tú escribías tu “Prefacio”, otro discípulo de Marx y Engels, a la sazón tu camarada y amigo: Lenin.

En otra parte Lenin escribió:

*“En la prensa se pueden encontrar argumentos y polémicas que ayudan al lector a comprender las posturas políticas, a entender mejor su significado para poder luego resolverlas. También están las que degeneran en insultos, chismes y disputas.*

*“Los trabajadores más conscientes, los que conocen sus responsabilidades en la tarea de transformación y organización del proletariado deben prestar la mayor atención para que estas discusiones inevitables y estas polémicas necesarias no degeneren en insultos, chismes y calumnias.”*

Él pensaba que la falta de educación política “de los rusos” se manifestaba, entre otras cosas, en su incapacidad para hallar demostraciones precisas y argumentadas en las discusiones históricas importantes, así como en una ingenua confianza en los gritos y los gestos zafios, en las amenazas y los juramentos de las partes implicadas.

*“Todo ser racional comprende que en el curso de una discusión que se envenena por tal o cual tema, para deducir la verdad habrá que ir más allá de los argumentos de las partes implicadas, teniendo en cuenta los hechos y los documentos y viendo hasta qué punto son fiables los testimonios. Ciertamente, este no es un trabajo fácil. Es mucho más fácil considerar como dinero contante lo que oímos o lo que quieren que oigamos, según el ruido que haga. Quienes se conforman con esto son débiles mentales que no merecen ningún miramiento. Si se trata de una postura seria, la verdad no podrá discernirse sin una cierta indagación personal, y quien teme este trabajo se priva de toda posibilidad de llegar nunca a la verdad.”*

Y podríamos añadir que lo mismo le ocurre a quien teme criticar las conclusiones formuladas por Marx y Engels, Plejánov, Lenin y el C.C. del Partido Comunista Ruso.

Lenin dijo: *“El camarada Chudnovski<sup>12</sup> anuncia que permite que el trabajo del comisario sea sometido a una dura crítica. La cuestión no es si autoriza la dura crítica o no. La crítica es el deber de todo revolucionario. Los comisarios del pueblo no deben considerarse irreprochables. ¡La crítica es un deber revolucionario!”*

París, 1931.

\*\*\*

---

<sup>12</sup> Grigory Chudnovski (1890-1918). Miembro del P.O.S.D.R. desde 1905, pertenecía a la fracción menchevique. En 1917 se adhiere a los bolcheviques junto a los “mejrayontsi”. Participa en la revolución de octubre. Es miembro del Comité Revolucionario Provisional, del C.E.C. de toda Rusia. Muere en combate durante la guerra civil.

## 1.- LAS MENTIRAS DE LA BUROCRACIA Y EL PROLETARIADO

Todos los obreros y campesinos, sepan o no leer, han oído los berridos y el griterío ensordecedor de los burócratas profesionales del partido-soviético acerca de la *autocrítica*.

Los diarios y las revistas eructan y escupen, reclamando que los disidentes –la oposición obrera, campesina e intelectual– sean eliminados, apelando al hierro y a la sangre, a las represalias *urbi et orbi*. Pero después de haber arrastrado a miles de trabajadores, campesinos e intelectuales a la prisión o la deportación en la “patria socialista”, estos gánster de la burocracia arman hoy un gran estruendo con eso de la “crítica”, la “autocrítica” y “la crítica implacable, de arriba a abajo”. ¿Qué es lo que sucede? Estos gánster, que son los que toman todas las decisiones importantes en este país de millones de seres, a espaldas de los proletarios y los campesinos, en sus santuarios ministeriales, el Politburó del C.C. del P.C.U.S. (bolchevique) cuyos decretos son más infalibles que los edictos del santo sínodo; estos gánster que se han llevado por delante a tantos obreros, campesinos e intelectuales sin ningún tipo de proceso público, sin derecho a la defensa, empleando tribunales de pega y salas de tortura, pues estos honestos revolucionarios habían tenido la osadía de tener una opinión propia y de expresarla; estos burócratas, cuyas represiones son más crueles que las más degradantes y abyectas de los gobiernos burgueses (Bela Kun fue condenado a tres meses de prisión por un tribunal burgués, y el organizador de una fuga en una prisión alemana, el camarada Braun, fue condenado a seis meses), son los mismos que hoy defienden de pronto la autocrítica.

Los trabajadores, campesinos e intelectuales, estén dentro o fuera del partido, se encuentran estupefactos y desconcertados ante esta clamorosa hipocresía. ¿Acaso se trata de un viraje de 180 grados? ¿Significa esto que los obreros, campesinos e intelectuales que están en desacuerdo con el Politburó del C.C. del P.C.U.S.(b) ya no se verán sometidos a represalias secretas y no serán encerrados sin juicio en las mazmorras de la GPU por sus posturas en los mítines y en la prensa? ¿Significa que a partir de ahora las decisiones que tome la burocracia del Politburó del C.C. del P.C.U.S.(b) ya no serán infalibles ni estarán al margen de toda crítica? ¿Quiere decir que los gánster de la burocracia, que se reúnen en consejos eclesiásticos (es decir, en los congresos del partido) podrán ser criticados y que si se junta una mayoría se podrán cambiar sus decisiones? No, seguro que no. Esta es la última mentira de la burocracia.

La amarga decepción de las masas obreras y campesinas causada por la tiranía arbitraria de los burócratas, por su traición, su engaño y su incapacidad para cumplir con la tarea más simple –suministrar pan a las ciudades en un país exportador de grano–, esta decepción es tan profunda, que la burocracia organizada en clase dirigente, que detenta el mando de la producción, la distribución y el Estado, cree que no ha reprimido lo bastante a los obreros, campesinos e intelectuales de la oposición, y le parece que ahora el suelo se hunde bajo sus pies. Por eso brama enloquecida contra el “burocratismo” y sobre la “autocrítica”.

Evidentemente, esa “crítica” y “autocrítica” deben terminar beneficiando a la burocracia, deben terminar reforzando su poder y su dominio, eliminando de sus filas a los defraudadores y bandidos más conocidos y corruptos, a los que los obreros y campesinos profesan especial odio, y de esta forma se podrá desviar el descontento contra el sistema de dominio burocrático hacia unos objetivos más anodinos: las malversaciones menores de los burócratas subalternos, la mezquina canalla burocrática. La burocracia elogia a los “honrados” burócratas, llamando a los obreros y campesinos a que colaboren en la tarea de barrer la porquería. Estos son los límites de la “crítica” y la “autocrítica”, y traspasarlos se perseguirá con todos los medios disponibles: el chantaje, la calumnia, las discretas presiones en la sede de la GPU, la deportación y la prisión. La clase obrera, los asalariados agrícolas y los intelectuales proletarios honestos combatirán para romper el dominio de la burocracia, por destruir la máquina burocrática, por derribar su poder en la

producción y remplazarlo por los Consejos de Delegados Obreros en los centros de trabajo, que elegirán los órganos de dirección industrial: la dirección de los conglomerados y los consejos de administración, y el Consejo Nacional de Economía de la Unión Soviética instituirá al mismo tiempo estos Consejos como la “clavija obrera del poder estatal” (programa original del P.C.U.S.(b)). Combatirán por echar a la burocracia de las actividades comerciales, por suprimir todos los Comisariados Nacionales de Comercio, las organizaciones comerciales del Estado y por transferir todos los capitales, los derechos y las cargas a las cooperativas. Combatirán por expulsar a la burocracia de la dirección del Estado y por transferir todos los derechos y las cargas de la Inspección Obrera y Campesina burocrática a los sindicatos. Combatirán por un Estado obrero, por la dictadura del proletariado y por la democracia obrera, sabiendo que la burocracia es incapaz de eliminar aunque sea mínimamente el fraude, los sobornos, la arbitrariedad, la tiranía, la opresión y la explotación de las masas obreras y campesinas.

Y aunque en sus luchas cotidianas el proletariado combate por objetivos inmediatos, por la supresión de los peores aspectos del dominio burocrático, por el aumento de los salarios, mejores condiciones de trabajo y otras reformas semejantes de la social-burocracia, mientras combate estos males burocráticos, el proletariado debe comprender la propia naturaleza de estos males, cuya esencia es el propio capitalismo de Estado, la propia estructura del sistema social-burócrata.

Sólo la destrucción de este sistema y su sustitución por un Estado obrero suprimirán de raíz la burocracia.

## **2.- LA MENTIRA BUROCRÁTICA: EL PASADO Y EL PRESENTE**

No es la primera vez que la social-burocracia arma escándalo con eso de la crítica y la autocrítica y con la democracia de los consejos y el proletariado, tratando de disimular tras una propaganda radical de amor y paz su temor ante el creciente descontento de las masas obreras y campesinas, así como la represión contra los obreros, los campesinos y los intelectuales disidentes.

Todos nos acordamos de la feroz represión de 1923 contra los proletarios del Grupo Obrero del P.C.U.S.(b), cuyos crímenes podían resumirse en haber criticado la teoría y la práctica de la burocracia en el Manifiesto del Grupo Obrero, haber denunciado “la acumulación” y en el hecho de existir como grupo organizado. Todos nos acordamos de la represión también feroz y secreta, subterránea, como hace la GPU, que ejerció contra ellos la burocracia, mientras hablaba de la democracia soviética y la democracia proletaria. Todos podemos recordar que luego, en 1924-25, cuando el descontento de las masas obreras y campesinas se transformó en huelgas y levantamientos espontáneos, la burocracia repitió hasta hartarse la consigna de la “crítica” y la “autocrítica”. Así, en la XIII Conferencia del Partido de Moscú, en enero de 1925, Stalin, actualmente a la cabeza de los dirigentes burócratas, declaró:

*“La elección es ésta: o bien nosotros, el conjunto del partido, dejamos que los trabajadores y los campesinos que no están en el partido nos critiquen, o lo harán a través de levantamientos. El levantamiento de Georgia ha sido una forma de crítica. El de Tambov también. ¿Qué fue el levantamiento de Kronstadt, sino una crítica?”*

*“O una cosa o la otra: o rechazamos los privilegios y los enfoques burocráticos, aceptando y permitiendo sin miedo la crítica de los obreros y los campesinos sin partido, que al fin y al cabo son quienes*

*sufren todas las consecuencias de nuestros errores; o el descontento fermentará y la crítica adquirirá las formas de un levantamiento.*" (Pravda nº 24, 30 de enero de 1925).

¿Acaso no podemos ver en este discurso a un cuadro mezquino, asustado y presa del pánico, que se ha percatado la ola de descontento obrero y campesino y que promete, cuando los obreros y campesinos se calmen gracias a una campaña de mentiras, provocaciones, chantaje y violencia, continuar engañándoles?

*"Los levantamientos de Tambov, Georgia y Kronstadt han sido una forma de crítica."* La crítica de los obreros y campesinos adquirió la forma de levantamientos y huelgas porque, hasta entonces, no tenían derecho a ninguna forma de crítica, escrita u oral, a la política de la burocracia dominante y su partido. Stalin lo sabía, y prosiguió: *"o permitimos [la burocracia] sin miedo que los obreros y campesinos sin partido nos critiquen, [...] o el descontento fermentará y la crítica adquirirá las formas de un levantamiento."*

Lo que significa que Stalin, el dirigente que está a la cabeza de la burocracia, admite que antes de 1925 los obreros y los campesinos no tenían ningún derecho político: libertad de expresión, de prensa, de reunión, de organización política y sindical. Estaban desprovistos de toda libertad de crítica.

La tiranía y la violencia de la burocracia no tienen límites. Por eso los trabajadores y campesinos que sufrían en sus propias carnes la política de Stalin & Cía. se vieron arrastrados por la desesperación y decidieron expresar su descontento mediante levantamientos y huelgas.

*"O rechazamos los privilegios y los enfoques burocráticos, aceptando y permitiendo sin miedo la crítica de los obreros y los campesinos sin partido, que al fin y al cabo son quienes sufren todas las consecuencias de nuestros errores; o el descontento fermentará y la crítica adquirirá las formas de un levantamiento."*

La burocracia, como un todo, y sus dirigentes, vertían frases radicales de amor y paz, confesando al mismo tiempo que se veían obligados a hacerlo dado el aumento del descontento de los obreros y campesinos, que podía desembocar en una insurrección. Mientras, el covachuelista en jefe llamaba a sus pares burócratas para que rechazaran sus privilegios y su conducta burocrática, es decir, les exhortaba a que se deshicieran de su naturaleza burocrática pequeño-burguesa. Evidentemente, todo se quedó en eso. Y el propio dirigente, así como toda su banda de covachuelistas, continuó siendo el burócrata que siempre ha sido.

Lo que sí se puede destacar en esta concesión que hace el burócrata en jefe, presa del pánico, es que la conducta "burocrática-covachuelista" fermentaba en disensiones internas; mientras que toda crítica procedente de los obreros y campesinos, sea de izquierdas o de derechas, fuera a la política que fuera, era considerada como menchevique y contrarrevolucionaria por estos burócratas y su partido, y silenciosamente, ocultándose a las miradas del proletariado, daban buena cuenta de ella en las prisiones de la GPU. Pero esto no bastaba para salvar a la burocracia, y sus dirigentes se vieron obligados a apelar al rechazo de los métodos burocráticos y a permitir las críticas para impedir que las conductas burocráticas –el dominio violento y arbitrario sobre los campesinos y trabajadores– fueran criticadas mediante levantamientos y huelgas.

*"El mayor peligro",* proseguía Stalin, *"reside en que muchos camaradas no comprenden las particularidades de la situación actual. A menudo afirman: '¿A qué viene ese entusiasmo de nuestros dirigentes por el campesinado? Lo hacen a propósito. Es diplomacia. Moscú habla de cara al extranjero, pero la política sigue siendo la misma'.*

*“El problema, el mayor peligro, es que los cuadros locales comprenden la nueva política, no como una nueva política, sino como la forma de engañar a los países extranjeros, y mientras continúan con sus viejas costumbres no ven en la crítica de los obreros y campesinos, de derecha o de izquierda, más que menchevismo o contrarrevolución, y la tratan como venían haciendo hasta ahora.”*

Stalin sabía perfectamente que ni sus propios camaradas le creían, pues estos discursos de “paz y amor” sobre la libertad de crítica ya se habían lanzado muchas veces para engañar a los obreros y campesinos. Los cuadros locales lo consideraban el último truco, una nueva vuelta de tuerca para engañar a obreros y campesinos.

Y eso es exactamente lo que sucedió. Si la libertad de crítica hubiera estado permitida para los obreros y campesinos desde 1925, ¿por qué se habría vuelto a hablar de “crítica” y “autocrítica” en 1928? Hasta entonces habían intentado tomar el pelo a los obreros y los campesinos hablándoles de su derecho a la “crítica”; ahora incluyen también la “autocrítica”.

Y es que no sólo es que a los obreros y los campesinos que están fuera del partido no les esté permitido criticar a la todopoderosa burocracia, es decir, publicar periódicos, revistas y libros de naturaleza no burocrática, expresarse en las reuniones, organizarse en asociaciones y partidos y presentarse a las elecciones contra la burocracia del partido. Es que ni siquiera a los propios camaradas del partido se les permite la crítica, y cuando la expresan, tratando de defender su postura y de convencer a una mayoría en el interior del partido, son feroz y viciosamente atacados, de una manera que envidiarían los embrutecidos fascistas italianos, que juzgaban a los comunistas en juicios públicos la mayor parte de las veces. Pero en Rusia los juicios son para los ladrones, los asesinos, los perversos, los impostores, los bandidos Guardias Blancos, los generales, los capitalistas y sus hombres de armas, mientras que los obreros, los campesinos y los intelectuales disidentes son eliminados silenciosamente en las mazmorras de la GPU. Y hasta que no se otorgue a los obreros, campesinos e intelectuales disidentes los derechos más elementales como son un juicio público y la protección de la ley, algo a lo que tienen derecho todo tipo de criminales de derecho común, así como los espías, los agentes provocadores, los policías, los generales, etc., mientras los obreros, los campesinos y los intelectuales disidentes son eliminados silenciosamente en los calabozos de la GPU sin derecho a una defensa pública, pues son juzgados por un tribunal de mentira, hasta que llegue ese momento, ni los obreros ni los campesinos podrán creer a la burocracia y a sus dirigentes cuando afirman que permitirán la libre crítica; hasta entonces todos los discursos acerca de la “crítica” y la “autocrítica” no serán más que mentiras cosidas con el hilo blanco de la provocación.

En 1925 la burocracia lanzó la consigna del derecho de los obreros y los campesinos a la libre crítica. En 1928 fue el turno de la consigna de la autocrítica. Pero el valor de éstas no ha cambiado, pues tanto en 1925 como en 1928 la GPU seguía eliminando y llevando a los obreros, campesinos e intelectuales disidentes a esos falsos tribunales en los que no hay derecho a la defensa. Y mientras estos obreros, campesinos e intelectuales sigan pudriéndose en las prisiones y en la deportación sin derecho a una defensa pública, nadie se tragará los deseos y las promesas de Stalin & Cía., que no son más que la última mentira burocrática.

### 3.- LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN LA BUROCRACIA

Sea o no el momento oportuno, con excusas o sin ellas, los dirigentes burócratas del C.C. del P.C.U.S.(b) expresan su amor por el proletariado y denuncian el burocratismo encolerizados. Siempre prometen acabar con el mal funcionamiento del aparato burocrático del Estado introduciendo obreros y campesinos en la maquinaria estatal, y siempre se termina quitando a burócratas campesinos o intelectuales y poniendo a nuevos burócratas obreros, que pueden ofrecer la experiencia de sus orígenes obreros. Así como el presidente de la República alemana, el antiguo talabartero Ebert, su primer ministro, el antes carpintero Scheidemann, y su ministro de guerra, el antiguo metalúrgico Noske, etc., no han cambiado para nada la naturaleza burocrática del Estado alemán, nada cambiará tampoco la naturaleza burocrática del sistema capitalista de Estado social-burócrata entronizando a los obreros como covachuelistas. Así como para transformar el Estado burgués en Estado proletario es necesario que “el proletariado se convierta en clase dominante”, para transformar el Estado social-burocrático de un sistema capitalista de Estado en un Estado obrero es necesario que el proletariado adquiera el papel de clase dirigente. La diferencia es que en una sociedad de capitalismo privado el proletariado expulsa a la burguesía de la dirección de la producción y la distribución, poniendo en manos de los Consejos de Delegados Obreros en los centros de trabajo la dirección de toda la industria y todos los intercambios en manos de las cooperativas que así aseguran la distribución, y convirtiendo a los sindicatos en los órganos de control del Estado sobre los Consejos de Delegados Obreros de los centros de trabajo y de sus cooperativas. En un sistema capitalista de Estado, la clase obrera expulsa a la burocracia de la dirección de la producción y la distribución, poniendo en lugar de los burócratas, de los directores y sus adjuntos, etc., a los Consejos de Delegados Obreros en los lugares de trabajo, que controlan la producción, a las cooperativas que manejan la distribución y a los sindicatos que son los responsables de la supervisión. En una sociedad de capitalismo privado, el proletariado derriba a la burguesía de su posición dominante, como clase dirigente, pero en un sistema de capitalismo de Estado la clase dominante es la burocracia. En una sociedad de capitalismo privado se destruye el aparato del Estado burgués, mientras que aquí se trata del aparato estatal burocrático. La burguesía combate los esfuerzos del proletariado por convertirse en clase dominante, y la burocracia combate y combatirá los esfuerzos del proletariado encaminados al mismo objetivo. La burguesía defiende su dominio de clase y la burocracia también. Los social-traidores de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam, mientras defienden el dominio burgués, gritan con todas sus fuerzas que combaten por el socialismo, así como los social-burócratas del Politburó defienden el capitalismo de Estado mientras apelan al socialismo y al Estado obrero.

¿Qué es lo que no quiere la burguesía? La transformación del proletariado en clase dominante, la transformación de los Consejos de Delegados Obreros en los centros de trabajo en los directores de la producción y en la “base del poder del Estado” (programa del P.C.U.S.) y de las cooperativas en directoras de la distribución. Y la burguesía no quiere porque esto supone el fin de su propia existencia. ¿Y por qué Stalin & Cía. tampoco quieren, si gritan tan alto que ellos defienden la participación de los obreros en los asuntos del Estado y el comunismo? Tan pronto como uno se hace esta pregunta, todo se aclara, todas las hermosas palabras y frases sobre el comunismo, sobre la dictadura del proletariado, se convierten al instante en evidentes argucias para todos los obreros, mentiras cosidas con el hilo blanco de la hipocresía más absoluta. Los Stalin, Bujarin & Cía. no quieren que se formen los Consejos de Delegados Obreros en los lugares de trabajo, ni que tomen la dirección de la producción, ni que las cooperativas se hagan cargo de los intercambios y de los derechos, las cargas y el capital del Comisariado de Pueblo para el Comercio y de las agencias de comercio del Estado, ni la transferencia de todas las funciones de la Inspección Obrera y Campesina a los sindicatos. Y no quieren por las mismas razones que no quiere la burguesía. Ambas defienden su Estado, sus intereses egoístas de clase, mientras disimulan esta defensa con bellas frases. Si

son los Consejos de Delegados Obreros en los centros de trabajo los que deben dirigir toda la industria del Estado según un plan general que englobe a toda la industria, convirtiéndose así en la “base del poder del Estado”, como establece el programa del P.C.U.S.(b), y si las cooperativas deben apoderarse de todo el comercio del Estado, de todos los derechos y las cargas de las agencias comerciales del Estado y si los sindicatos deben apoderarse de los derechos y las cargas de la Inspección Obrera y Campesina, ¿qué tipo de partido tendría que guiar al proletariado organizado para lograr esto? ¿Un partido obrero o uno burgués? Un partido obrero, por supuesto.

¿Y qué tipo de partido es aquel, pues, que lucha con todos los medios posibles contra la transformación del proletariado en clase dirigente, situado al frente de la producción, la distribución, del control y del Estado? Es un partido anti-obrero y anti-proletario. Si fuera un partido que defiende el sistema capitalista privado, sería un partido burgués. Pero tratándose de un partido que defiende el sistema capitalista de Estado, es un partido burocrático. Y quienes se oponen a que el proletariado se transforme en clase dirigente están impidiendo la lucha contra la burocracia, y al tratar de salir al paso de la crítica, la autocrítica y la lucha contra el burocratismo, revelan su naturaleza de clase. Una parte de los burócratas dirige la producción, otra el comercio, una tercera se reparte entre éstas dos y una cuarta despotrica sobre la burocracia, la crítica y la autocrítica. Esta división del trabajo de los burócratas es evidente, y por supuesto va encaminada a consolidar su poder económico y político, lo cual trae aparejado la servidumbre física y espiritual del proletariado.

#### **4.- LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL ESTADO PROLETARIO**

*“El primer acto de la revolución proletaria mundial será convertir a la clase obrera en la clase dominante y ganar la batalla de la democracia”*, escriben Marx y Engels en el Manifiesto.

Una revolución proletaria es una revolución en cuya primera etapa el proletariado se convierte en clase dominante, situándose en la dirección de la producción y la distribución.

¿Cómo consigue el proletariado convertirse en clase dominante?, ¿cómo debe organizarse para ello?

En el Manifiesto, Marx y Engels escriben que para cumplir su misión histórica como enterrador de la burguesía, el proletariado no puede organizarse como clase más que a través de la asociación. Esto quiere decir que solamente si se implican todos los proletarios colectivamente el proletariado logrará elevarse al nivel de clase dominante y apoderarse de todas las funciones de dirección de la producción y la distribución que hasta la llegada de la revolución proletaria se hallaban en manos de la burguesía, y que hacían de ella la clase económicamente dominante. Al apoderarse de todo el aparato de dirección de la producción y la distribución, al pasar éste a las manos de todos los productores asociados, el proletariado no por ello deja de ser la clase productiva que trabaja, un colectivo que trabaja.

Este proletariado, colectivamente organizado, gestiona la producción y garantiza por sí mismo el trabajo. Esta auto-organización, este trabajo auto-dirigido, Marx llegó a denominarlo cooperativa obrera, una corporación, un colegio.

Al estudiar la experiencia de la Comuna de París, Marx y Engels dieron una explicación clara y práctica de lo que entendían por el proletariado convertido en clase dominante.



*“El decreto más importante de la Comuna de París preveía la organización de la industria pesada e incluso la de las manufacturas, lo cual no requería únicamente asociarse en cada fábrica o taller, sino que también implicaba unificar estas asociaciones particulares en una gran asociación.” (Miasnikov, Los Consejos de Delegados Obreros)*

*“Semejante organización de la producción”, señalaba Marx con justicia en La guerra civil en Francia, “lleva de la necesidad al comunismo, en una dirección diametralmente opuesta a las concepciones proudhonianas” (Engels, Prefacio a La guerra civil en Francia).*

Marx y Engels afirmaban categóricamente que sólo con este tipo de organización proletaria, bajo la forma de Consejos de Delegados Obreros en los lugares de trabajo unidos en un inmenso sindicato que englobara a todos los consejos de fábrica y de taller, se llegaría necesariamente al comunismo.

*“He aquí su verdadero secreto: la Comuna era esencialmente un gobierno de la clase obrera, el resultado de la lucha de la clase de los productores contra la clase de los propietarios, la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo.*

*“Sin esta última condición, la Constitución de la Comuna hubiese sido algo imposible y una impostura. El dominio político del productor es incompatible con la perpetuación de la esclavitud social. La Comuna debía por tanto ser la palanca que derrumbara las bases económicas sobre las que se levanta la existencia de las clases y con ello el dominio de clase.” (Marx, La guerra civil en Francia).*

La “asociación” colectiva universal del proletariado de todos los centros de trabajo barrió el poder de los propietarios y los explotadores burgueses. Organizado en asociación colectiva, en los Consejos de Delegados Obreros de los lugares de trabajo, el proletariado se encargaba de dirigir la producción, transformando esta asociación en la “base” del Estado. Así es como logrará derribar los fundamentos económicos sobre los que reposa la propia existencia de las clases y por tanto su dominio de clase. Sin estas condiciones, la Comuna (el Estado obrero) es inconcebible, se convertiría en una cáscara vacía y se metamorfosearía en una impostura. El secreto de la Comuna consistía en que eran las “asociaciones” del proletariado las que dirigían la producción y la organización del trabajo. Una organización como la de los Consejos de Delegados Obreros en los centros de trabajo desembocará así necesariamente en el comunismo. He aquí la forma de organización política tanto tiempo buscada que permite llegar a la liberación económica del Trabajo. He aquí la única vía hacia el comunismo.

En *El Estado y la revolución* Lenin escribe:

*“Un agudo socialdemócrata alemán de los años 70 dijo que el servicio de correos era un modelo de empresa socialista.*

*“Es completamente cierto. El servicio de correos está organizado actualmente sobre el modelo del monopolio del capitalismo de Estado.*

*“El imperialismo ha transformado progresivamente todos los trust en organizaciones de este tipo. Los ‘simples’ trabajadores, colmados de faena y hambrientos, se encuentran sometidos allí a la propia burocracia burguesa. Pero el mecanismo para su gestión socialista ya está preparado. Una vez que los capitalistas sean derrotados, una vez que la resistencia de estos explotadores sea sometida por la mano férrea de los obreros armados, una vez hecha añicos la máquina burocrática del Estado actual, tendremos ante nosotros un mecanismo admirablemente útil desde el punto de vista técnico, libre de todo ‘parasitismo’, que los obreros*

*asociados podrán perfectamente poner en marcha por sí mismos reclutando a técnicos, supervisores, contables, retribuyendo su trabajo así como el de los funcionarios 'públicos' con el mismo salario que el de un obrero. Esa es una tarea concreta, práctica, que se puede llevar a cabo inmediatamente con todos los trust y que además liberará a los trabajadores de la explotación teniendo en cuenta la experiencia que ya inició en la práctica la Comuna (sobre todo en el terreno de la organización del Estado).*

*"[...] Así es como se suprimirá el parlamentarismo y se mantendrán los organismos representativos [es decir, los soviets]; así es como las clases laboriosas evitarán que la burguesía corrompa estos organismos."*

En su discusión con Kautsky sobre la cuestión del Estado proletario, Lenin dice:

*"Las formas más variadas de empresas: burocráticas (?), sindicales, cooperativas, privadas,... pueden coexistir con la sociedad socialista."*

Y Kautsky responde:

*"Hay empresas que no pueden funcionar sin organización burocrática (?), como por ejemplo los ferrocarriles. Aquí, la organización democrática podría adquirir esta forma: los obreros eligen delegados que se reúnen en una especie de parlamento que determina el desenvolvimiento del trabajo y controla la dirección del aparato burocrático. La dirección en otros países podría transferirse a los sindicatos, o incluso convertirse en empresas cooperativas en otros casos."*

Esto es lo que dice Kautsky.

*"El argumento es falaz", objeta Lenin, "esta manera de ver las cosas es errónea; supone un retroceso en relación a las aclaraciones que dieron Marx y Engels entre 1870 y 1880, inspirándose en las enseñanzas de la Comuna.*

*"En lo que respecta a la necesidad de una supuesta organización 'burocrática', los ferrocarriles no se diferencian absolutamente en nada de todas las empresas de la gran industria mecanizada en general, de cualquier fábrica, de un gran almacén, de una gran explotación agrícola capitalista. En todas estas empresas, la técnica prescribe una disciplina absolutamente rigurosa, la mayor puntualidad en el cumplimiento de la parte del trabajo que se le asigna a cada uno, so pena de detener toda la empresa o de que se deteriore el mecanismo o el producto que se fabrica. En todas estas empresas, evidentemente, los obreros 'elegirán delegados que formarán una especie de parlamento' [es decir, soviets]."*

Como podemos ver, Lenin, cuando era un marxista revolucionario, no concebía un Estado proletario sin Consejos Obreros, sin esta "asociación" con la que el proletariado dirige la producción en lugar de la burguesía, después de que ésta sea derrotada. Siguiendo a Marx y a Engels, Lenin reconocía en estos Consejos "la forma política de organización al fin descubierta mediante la cual se puede llegar a la liberación económica del Trabajo". Y "sin esta forma política, un Estado obrero es inconcebible, se convertiría en una cáscara vacía y se metamorfosearía en una impostura."

Ahora bien, Stalin, Bujarin & Cía. se dedican a llevar a los calabozos de la GPU, acusado de contrarrevolucionario, a todo obrero que tiene la osadía de hablar de organizar estos Consejos. ¡Y aún así se atreven a llamarse marxistas-leninistas! ¡Y a la burocracia que dirige la producción y el Estado, así como todo el aparato burocrático, le llaman Estado obrero! Desgraciado quien ose negarlo.

*“Somos nosotros mismos, los obreros, quienes organizaremos la producción partiendo de lo que ya ha creado el capitalismo y apoyándonos en nuestra experiencia obrera, instituyendo una rigurosa y férrea disciplina mediante el poder del Estado de los obreros armados [es decir, los soviets]; reduciremos el papel de los funcionarios públicos al de simples agentes ejecutantes de nuestras directivas, al papel de ‘supervisores y contables’, responsables, revocables y modestamente retribuidos (conservando, por supuesto, a todo tipo de especialistas, de toda clase y especie); esta es nuestra tarea proletaria, y es por aquí por donde podemos y debemos comenzar a realizar la revolución proletaria.”*

En el Manifiesto, Marx y Engels afirman que *“el primer acto de la revolución proletaria debe ser convertir a la clase obrera en clase dominante y ganar la batalla de la democracia”*, y Lenin añade que el punto de partida, tras la victoria de la revolución proletaria, es la transformación de los Consejos en los directores de la producción y la base del Estado.

Los dirigentes de la burocracia, Stalin, Bujarin & Cía., han redactado el programa del Komintern, donde no se menciona en ninguna parte que el proletariado como clase organizada en Consejos pueda convertirse en clase dominante. Pero si el proletariado les recuerda su traición al marxismo, entonces viene la represión, para el gran e histérico júbilo de los gánster burócratas.

## **5.- EL CAPITALISMO PRIVADO, EL CAPITALISMO DE ESTADO Y EL PROLETARIADO**

Lenin dijo que en la sociedad capitalista actual el servicio de correos está organizado como un monopolio capitalista de Estado. Si todas las empresas más importantes tuvieran que convertirse, como el servicio de correos, en un monopolio capitalista de Estado y ser dirigidas por funcionarios, directores y administradores, y así con todo, entonces tendríamos un capitalismo de Estado. La alta burguesía habría desaparecido. Dirigiendo la producción tendríamos a la burocracia, que se habría convertido en la clase dominante, pasando de una posición subordinada en la sociedad burguesa a una posición predominante. Esto significa que el capitalismo de Estado es la organización de la burocracia como clase dominante, la burocracia dirigiendo la producción y el Estado. La burocracia pasa a controlar todos los resortes de la producción y del Estado, que antes controlaba la burguesía. El dominio de la burguesía es remplazado por el dominio de la burocracia. Y así como la burguesía logra controlar las elecciones en un Estado burgués, la burocracia hace lo propio en su Estado. En el Estado burocrático la clase obrera sigue siendo la clase económica y políticamente reducida a la esclavitud. Sólo que ahora es la burocracia y no la burguesía quien le explota y le utiliza.

*“Un Estado que desempeñe el papel de empresario privado procederá exactamente igual que un capitalista privado, y puede que incluso logre más beneficio. El capitalismo de Estado es la peor forma de capitalismo porque concentra a la vez el poder político y económico y puede oprimir y explotar a los obreros más cruel e intensamente”* declaró Wilhelm Liebknecht en su discurso en el Congreso de Erfurt, donde se aprobó el programa de Erfurt. Para que el proletariado se deshaga de estos últimos parásitos, de sus nuevos explotadores y opresores, para deshacerse de la burocracia, debe convertirse en clase dominante. Debe organizarse como clase en Consejos y que estos tomen a su cargo todas las funciones que ejerce la clase dirigente burocrática: la administración y la dirección de la producción y la distribución. Debe ser un órgano electivo de Consejos el que dirija todas las fábricas, talleres, empresas y multinacionales, etc., en lugar de los directores, los administradores y sus adjuntos burócratas. Esto equivale a hacer realidad lo que decía Lenin, *“reducir el papel de los funcionarios a la mera ejecución de nuestros decretos”*, *“pagados con el salario medio*

*de un obrero*". Este es nuestro deber como proletarios. Y esto es a lo que deberemos consagrarnos tras la revolución proletaria, según Lenin. Sólo así se dismantlarán las bases del sistema social-burocrático, la base de la tiranía, la explotación y la esclavitud burocrática, y de todo el régimen burocrático. Sin esto, todo lo que se diga acerca de la lucha contra la burocracia no son más que frases vacías, puestas en circulación para someter material y espiritualmente al proletariado, para engañar a los obreros y los campesinos.

Los Stalin, Bujarin & Cía. dicen que el Estado que dirigen es un Estado obrero. Lo hacen para engañar a la clase obrera y que ésta no combata por un verdadero Estado obrero. Defienden su poder y el del dominio burocrático. Pero si este Estado cuya producción y distribución dirige la burocracia es un Estado obrero, entonces, ¿qué tipo de Estado sería aquel en el que el proletariado fuera verdaderamente la clase dominante, es decir, la clase que dirige la producción, la distribución, el control del Estado, donde los Consejos dirigen la producción y son "la base del Estado proletario", donde las cooperativas dirigen los intercambios, cumpliendo las funciones de las agencias de comercio estatales, del Comisariado del Pueblo para el Comercio, etc., y donde los sindicatos se han hecho cargo de las tareas de la Inspección Obrera y Campesina?, ¿qué tipo de Estado sería este? Marx, Engels y Lenin dicen que este es un Estado obrero. ¿Pero qué dicen ustedes, Señores dirigentes de la burocracia, Stalin, Bujarin & Cía? Si llegáramos a plantear esta cuestión, ustedes estarían dispuestos a eliminarnos con su método favorito: las mazmorras de la GPU. Pero la represión no evitará que se plantee dicha cuestión. El proletariado la planteará y la resolverá, a pesar y en contra de vosotros. Y toda la gente íntegra, valiente y lúcida se separará de vosotros y se unirá al proletariado en su combate por la victoria.

Para aniquilar la burocracia es necesario:

1.- Organizar los Consejos, darles el control de la producción, como órganos del Estado, conservando también los Consejos de Delegados Campesinos y los Consejos Urbanos (barriales).

2.- Transferir todos los capitales, los derechos y las cargas del Comisariado del Pueblo para el Comercio y las agencias de comercio estatales a las cooperativas, suprimiendo aquellas.

3.- Transferir a los sindicatos las funciones del aparato burocrático de control del Estado, normalmente desempeñadas por la Inspección Obrera y Campesina.

4.- Suprimir todos los Consejos de Comisarios del Pueblo, calcados al Consejo de Ministros de los Estados burgueses, y transferir sus poderes y cargas al Presídium del Comité Ejecutivo Central (C.E.C.), en el que habrá que organizar los departamentos correspondientes.

5.- Crear el C.E.C. como un cuerpo permanente más que como un conjunto de charlatanes chochos a tiempo parcial que se reúnen sólo para ratificar de un plumazo las actividades de la burocracia.

6.- Liquidar la institución de la represión secreta de los obreros, campesinos e intelectuales disidentes retirando toda función legal a la GPU y ofreciendo a todo trabajador el derecho a la defensa y a un juicio público.

7.- Reconocer el derecho de los obreros, campesinos e intelectuales a la libertad de expresión, de reunión, de asociación, etc., al menos al mismo nivel que en los países burgueses democráticos: Alemania, Francia, Inglaterra, Norteamérica, etc.

8.- Amnistiar a todos los obreros, campesinos e intelectuales que están en las prisiones o han sido deportados por motivos políticos por los tribunales secretos de la GPU.

¿Es éste el camino que han seguido los Stalin, Bujarin & Cía? Al fin y al cabo, esto implica la muerte de la burocracia y de su dominio. La burocracia se opondrá a la creación de un Estado obrero, al igual de la burguesía de cualquier país capitalista. ¿Por qué la burguesía iba a querer que los trabajadores se organizaran en Consejos y los convirtieran en los organismos de control en su país? ¿Por qué la burocracia iba a querer que las cooperativas se apoderaran de su comercio y garantizaran los intercambios nacionales e internacionales?

¿Por qué la burguesía iba a querer que los sindicatos se hagan cargo de las funciones que desempeñan los ministerios estatales? ¡Se defenderá con uñas y dientes, con todos los medios a su disposición!

¿Y cómo se defiende la burocracia? ¿Acaso no elimina a todo proletario dispuesto a iniciar un combate pacífico y a tratar de compartir sus convicciones sobre el Estado obrero, actuando así mucho más duramente que las burguesas Alemania, Inglaterra, Francia y Norteamérica?

¿Acaso el proletariado disfruta, aunque sea mínimamente, de unos derechos y libertades formales, de la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación, como en los países capitalistas mencionados?

La burocracia afirma que el proletariado posee muy pocos derechos y libertades en los países capitalistas, en aquellos países donde reina la dictadura de la burguesía. ¡Sí, es cierto! ¡Pero la burocracia concede exactamente *los mismos escasos derechos y libertades* a los obreros, campesinos e intelectuales que los Estados burgueses! La burguesía otorga al proletariado el derecho a la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación, etc., pero como todos los medios de producción, incluyendo las rotativas y las fábricas de papel, los edificios, los transportes y los medios de comunicación se hallan en manos de la burguesía, el proletariado debe ir juntando céntimo a céntimo, con su mísero salario, los medios que le permiten publicar los periódicos, revistas y libros que necesita, y alquilar los locales para sus comités, reuniones y demás. Aquí, las libertades y los derechos del proletariado están perfectamente determinados por su esclavitud económica.

En los países capitalistas de Estado, todos los medios de producción que antes pertenecían a la burguesía están ahora bajo la férula de la burocracia. Esta es la principal diferencia entre el capitalismo de Estado y el capitalismo privado. En Rusia, la burocracia controla todos los medios de producción, igual que hace la burguesía en los países capitalistas, pero además de esta servidumbre económica, priva al proletariado de sus derechos y libertades formales –libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación– incluso en el cuadro de los estrechos límites autorizados por la una dictadura burguesa. Aquí, aunque los trabajadores deban sudar sangre por sus salarios de miseria, no pueden publicar ningún periódico, revista o libro (de naturaleza no burocrática), ni organizarse en partido (excepto el burocrático) para poder combatir *por liberarse del yugo burocrático* y por un Estado obrero. Un Estado obrero, además del reconocimiento legal y formal de los derechos y libertades para todos los obreros, garantiza también que sea materialmente posible poner en práctica estos derechos y estas libertades, dejando que la población obrera utilice las rotativas, los edificios, los transportes y los medios de comunicación de los que disponen los Consejos.

Al proletariado, como clase, le interesa que existan varios partidos para tener así la posibilidad de elegir entre los diversos programas y líneas políticas de estos partidos y para que ninguno se adueñe del poder ni pase a convertirse, de servidor del proletariado, en dueño y opresor, de campeón de los derechos y las libertades, en un tirano que las abole.

Cuando la burocracia presume de sus llamamientos al proletariado de los países capitalistas para combatir y derribar a la burguesía, entonces el proletariado de todos estos países debería preguntarse: ¿A quién va a poner la burocracia en la dirección de la producción, al proletariado organizado en Consejos o a los directores, patrones y jefes de empresa burócratas? ¿A quién va a poner en la dirección del control del Estado, a las uniones de producción (los sindicatos) o a una burocracia llamada Inspección Obrera y Campesina? ¿Tendrá el proletariado al menos el mismo derecho y libertad de expresión, de prensa, de reunión y de asociación que en las sociedades de capitalismo privado bajo la dictadura de la burguesía?

¿Por qué combate el proletariado?, ¿por el capitalismo de Estado, por un Estado burocrático o por un Estado obrero?

Antes de entablar la lucha, el proletariado de todos los países debe saber que combate para liberarse de una vez por todas de la explotación y de la esclavitud.

El viejo estandarte marxista, el Manifiesto, que proclama que la tarea de la revolución proletaria es *“convertir a la clase obrera en clase dominante y ganar la batalla de la democracia”*, es el estandarte de la lucha del proletariado contra el capitalismo privado, contra la burguesía y contra la burocracia. Los proletarios de todos los países se unirán y saldrán victoriosos de esta batalla.

## 6.- EL PROGRAMA DE LA MISTIFICACIÓN BUROCRÁTICA

La burocracia, conducida por Stalin y Bujarin, anuncia que *su poder es el poder de la burocracia y de su partido*, y que en eso consiste la dictadura del proletariado aliado con el campesinado. Quien quiera que se atreva a poner en duda esto en voz alta será invitado a visitar a las mazmorras de la GPU, donde podrá comprobar la calurosa *“camaradería”* de los burócratas. La burocracia aumenta su poder y su dominio y elimina salvajemente a todos los trabajadores que osan levantar su voz contra su omnipotencia y a favor de un Estado obrero. Todo este programa de *“autocrítica”*, los *“límites”* en los cuales la burocracia inserta su *“autocrítica”*, son los límites de la defensa y el fortalecimiento del dominio burocrático, que viene acompañado de la dictadura de partido único inherente al dominio de la burocracia. En su memorial *“a todos los miembros del partido, a todos los obreros”*, el C.C. del P.C.U.S.(b), tras su perentoria inanidad, explica cuales son las medidas prácticas que piensa aplicar. En lo que respecta al aparato soviético:

- 1) *“¡Lucha contra el burocratismo y por tanto una audaz simplificación de su aparato!”* ¡Ni más ni menos! ¡Estas iniciativas tan audaces son terriblemente espantosas! ¡Van a eliminarse a sí mismos! Pero veamos cómo piensan combatir el burocratismo.
- 2) *“La promoción de los trabajadores a los puestos del Estado y de la economía del Estado; esta promoción deberá ser insistente, sistemática, sin más tardanza y día tras día.”* ¿Lo ven? ¡Es una revolución! *“La promoción de los trabajadores a los puestos del Estado y de la economía del Estado”*. Nada más fácil: permitiremos que los trabajadores se organicen en Consejos y transformaremos estos en organizaciones que controlen la economía y la producción mientras se convierten en la *“base del poder del Estado”*. Todo esto coincide con Marx y Engels y con el programa del P.C.U.S.(b)

(aunque no con el del Komintern, pues este punto, que es la esencia misma del programa de la revolución proletaria, ha sido totalmente suprimido). De esta forma, el proletariado organizado en Consejos, íntegramente, día a día, sistemáticamente y sin ninguna restricción, participará en todos los asuntos del Estado y de su economía, de los más nimios a los más importantes. Y esto significa la desaparición de todos los burócratas, del burocratismo y del dominio de la burocracia sobre los trabajadores, pues equivale al poder de los trabajadores sobre los burócratas. Y para acabar de una vez por todas con el burocratismo, es necesario quitar de la esfera de los intercambios a todos los comisarios comerciales y agentes del Estado salidos de entre los burócratas y entregar todos los capitales, las organizaciones, los derechos y las cargas a las cooperativas, eso que la burocracia exige con tanto celo todos los días en los periódicos. Y para que la burocracia –que para engañar a los obreros y campesinos ha creado la Inspección Obrera y Campesina (I.O.C.)– desaparezca totalmente de la esfera del control del Estado, todas las actividades de la I.O.C. deberán transferirse a los sindicatos, a todos los proletarios organizados como un solo hombre en sus organizaciones, que son los sindicatos. ¡Ibais a ver entonces lo que es el control obrero!

Pero oiga, disculpe, implora el burócrata, ¿cómo se puede transformar la organización integral del proletariado –los Consejos– en organización estatal? ¡Eso es inaudito! Incluso Kautsky decía que era imposible. Pero dejemos que sea el propio Kautsky quien hable. *“Los consejos aparecieron en 1905, formaron la organización más completa del proletariado, pues en ellos participaban todos los asalariados. En 1905 eran asociaciones locales y en 1917 se convirtieron en organizaciones de carácter general para toda Rusia”*.

Kautsky continua: *“Hoy la organización consejista tiene tras de sí un gran y glorioso pasado. Y un futuro aún más grande le aguarda, no sólo en Rusia.”* Y Kautsky concluye: *“Por ello, el soviet, como organización, es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete ser el as en la manga en la gran y decisiva lucha futura entre capital y trabajo. ¿Y tenemos derecho a pedirle aún más al soviet? Los bolcheviques que tras la revolución de noviembre del 17 conquistaron junto a los socialistas revolucionarios de izquierda una mayoría de los delegados en los soviets de trabajadores rusos, los transformaron, tras disolver la Asamblea Constituyente, de organización de lucha de una clase en organización del Estado.”*

¿De qué consejos habla? ¿Del soviet rural de delegados campesinos...? No. Habla de los Consejos, de las organizaciones integrales que agrupan, como si de un solo hombre se tratara, a los obreros asalariados de todas las empresas.

*“Estupendo, organizad vosotros mismos los Consejos, proletarios y campesinos pobres. Pero cuidado no vayáis a tomar el poder, que el cielo no lo quiera, no penséis en la victoria. Después de que vengáis a la burguesía seréis aniquilados, porque en un Estado proletario no debéis constituirlos en la organización de este Estado. Tras la victoria, la inmediata disolución.”*

*“¡Qué formidable marxista es Kautsky!, ¡qué incomparable teórico del reniego!”*, dice Lenin (Ver *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*). Este *“incomparable teórico del reniego”* se opone a transformar los Consejos en los directores de la producción y en *“la base del Estado”*. Pide que se disuelvan. Pero entonces, ¿qué hay de la burocracia? ¿Qué dicen los Stalin y Bujarin? Están de acuerdo, también reclaman que se disuelvan. Si Kautsky es el *“incomparable teórico del reniego”*, ¿qué son nuestros Stalin y Bujarin? Según Marx y Engels los Consejos son *“la forma al fin descubierta, más allá de la cual y sin la cual el Estado proletario no es factible y se convierte en un espectro, una impostura”*. ¿De quién son discípulos Stalin y

Bujarin en esta cuestión central de la revolución proletaria, en el tema del Estado proletario, en la cuestión de saber qué es el proletariado organizado en clase dominante? *¿Son kautskistas o marxistas?*

La burocracia no sólo se opone a transformar los Consejos en los directores de la producción y la organización del Estado, pues se lanza con una ferocidad animal y un salvajismo implacable sobre cualquier proletario que se atreve a hablar de crear los Consejos obreros. Ya hemos explicado qué tipo de “obrerismo” es el que quieren en el aparato estatal: el mismo que la burguesía. Pues la burguesía también recluta a sus altos funcionarios y sus cuadros entre los obreros, lo que le ayuda a conservar mejor su dominio sobre el proletariado. La burocracia hace exactamente lo mismo y apela constantemente al origen obrero de algunos burócratas.

¡Pero eso es falso! ¡Es una calumnia! ¡Miserables insinuaciones y calumnias contra nuestra “cohorta” y nuestra “vieja guardia”, que defiende las asambleas de producción! Escuchad esto por ejemplo: “Animad las asambleas de producción. Aseguraos de que las propuestas prácticas de los obreros se aplican en la medida de lo posible.”

¡Esto es lo que sucede en realidad supuestamente! Pero echemos un poco la vista atrás y hagamos un poco de historia. ¿Cuándo se legalizaron las asambleas de producción? Tras las acciones que llevó a cabo el Grupo Obrero del P.C.U.S. en 1923. Para evitar la formación de Consejos obreros, como reclamaba el G.O. con el apoyo de los obreros, alegando las dificultades que ello implicaba, la burocracia decidió sustituirlos por las “asambleas de producción”. Éstas se pusieron en marcha únicamente como instrumentos de la burocracia para engañar al proletariado y desorganizar su lucha por la formación de verdaderos Consejos obreros. Estas asambleas obreras no tienen ningún derecho, no son más que un apéndice inútil de la burocracia omnipotente: los directores, los patronos, los jefes de empresa, etc., y tienen prácticamente las mismas prerrogativas que la Duma de Bulygin<sup>13</sup>. Además, a Bujarin se le ha escapado el secreto de estas “asambleas de producción”. Parece ser que en Norteamérica la burguesía también lleva a cabo asambleas de producción. Sólo hay una pequeña diferencia entre nuestras asambleas y las norteamericanas, a saber, que en Norteamérica logran el 85% de lo que se proponen mientras que aquí únicamente el 35-40% (véase el discurso de Bujarin en el XV Congreso). Esta es la única diferencia. En cambio, igual que en Norteamérica las asambleas de producción no sólo no debilitan el poder de la burguesía, sino que reducen los costes de explotación, aquí no sólo no debilitan el poder de la burocracia, sino que reducen los costes de este dominio sobre la clase obrera: pues es la burocracia y nadie más quien se sirve de los consejos y la experiencia de los obreros para mejorar el proceso de producción y es la burocracia la que emplea esta aparente participación proletaria para dirigir la producción y mantener a los obreros sujetos y sometidos.

Lo que teme y siempre temerá la burguesía norteamericana es que estas asambleas se transformen en Consejos que se hagan con el control de la producción y del Estado. Esto para la burguesía norteamericana es execrable y siempre lo será. ¿Y por qué? Porque esto equivale a su desaparición social, la sentencia de muerte para la burguesía.

Por tanto, ¿es cierto que nuestros burócratas quieren que nosotros, los obreros, transformemos estas asambleas de producción en Consejos y los situemos a la cabeza de la producción y del Estado? ¡Por supuesto que no! Arrojan toda esta confusión, esas malevolentes mentiras y esos vituperios para espantar al proletariado y embrutecer su conciencia. Y si no obstante el proletariado sigue exigiéndoselo, lanzarán

---

<sup>13</sup> Alexander Bulygin (1851-1919) fue Ministro de Interior de febrero a octubre de 1905. En respuesta a la revolución de 1905 promulgo una Constitución y una Duma que llevan su nombre.



contra él todas las fuerzas de la GPU. La burocracia no se detendrá ante una sangrienta represión contra los trabajadores para defender su Estado. Pero aunque así sea, el proletariado no cejará en su empeño y lo conseguirá.

¿Por qué la burocracia quiere impedir que estas asambleas de producción se transformen en Consejos? Por la misma razón que la burguesía norteamericana, porque eso significa su desaparición social y su sentencia de muerte.

Pero junto a estas asambleas de producción están las comisiones de control. El C.C. del P.C.U.S.(b) decreta: “Extender las comisiones de control a todos los sectores de la producción y los transportes”. Una vez más, echemos un vistazo a la historia. Las comisiones de control se constituyeron en 1925 como respuesta a una consigna del G.O.: “¡el control a los sindicatos!”, consigna que reflejaba la reivindicación de transferir todas las funciones de la Inspección Obrera y Campesina a los sindicatos. Para apartar la atención de los obreros de esta consigna, para embrutecer su conciencia sin concederle ningún derecho, la burocracia creó las comisiones de control temporales, que tenían los mismos derechos que las asambleas de producción, es decir, ninguno, y por supuesto se opuso con todas sus fuerzas y con todos sus medios a que los derechos y las cargas de la Rabkrin<sup>14</sup> fueran transferidos a los sindicatos. Los Tomski, Dogadov<sup>15</sup> & Cía. jugaron esta vez el mismo papel que los mencheviques y socialistas revolucionarios en los Consejos de Obreros y Soldados antes de octubre de 1917, rechazando poner el poder en manos de los Consejos y disuadiendo al proletariado de que lo hiciera. La diferencia entre unos y otros es que los Skobélev, Chjeidze<sup>16</sup>, & Cía. se negaron a entregar el poder a los Consejos para ayudar a la burguesía, mientras que los Tomski, Dogadov & Cía. lo que pretenden es ayudar a la burocracia. Los Tomski, Dogadov y demás burócratas sindicales exhortan falazmente a los trabajadores, no a que pongan el poder del Estado en manos de sus organizaciones generales, los sindicatos, sino a que entreguen este poder a la burocracia, en la forma de Rabkrin. Aún con más energía, la burocracia sindical insiste en que los obreros no deben organizarse en Consejos y transformarlos en órganos del Estado y directores de la producción. Se vale de todos los medios a su alcance: presiones, sobornos, calumnias, represión secreta de la GPU, y todo ello disimulado bajo un torrente de discursos vacíos sobre el Estado obrero, la dictadura del proletariado y la democracia proletaria.

Así es como combaten el burocratismo del aparato estatal y “animan” el trabajo sindical.

Ahora veamos de qué manera “animan” el trabajo del partido. Todo el mundo sabe que una vez al año, a veces alguna más, se dedican a animar el trabajo de los soviets, los sindicatos, las cooperativas y el partido. No encontraremos nada particularmente “autocrítico” en este tipo de “exaltaciones” que están tan de moda. Es la charlatanería burocrática habitual a la que todos estamos acostumbrados y cuyo valor

---

<sup>14</sup> Inspección Obrera y Campesina.

<sup>15</sup> Alexandre Dogadov (1888-1937/38), militante sindical, bolchevique desde 1905, miembro del Comité Central del Partido entre 1924 y 1930 y secretario del Consejo Central de los Sindicatos entre 1921 y 1929. A finales de los años 20 se acerca a la tendencia Bujarin-Rykov. Muere víctima de la represión estalinista. Mijail Tomski (1880-1936), bolchevique desde 1904, dirigente sindical antes y después de la revolución, miembro del Comité Central del Partido desde 1919, aliado de Bujarin-Rykov, fue obligado a dimitir de sus cargos en el Consejo Central de los Sindicatos en 1929 y se suicidó tras ser acusado de terrorismo en 1936.

<sup>16</sup> Matvey Skóbelev (1885-1938), socialdemócrata, ministro de Kerensky y más tarde adjunto del presidente del C.E.C. desde junio de 1917. Abandona a los mencheviques en noviembre de ese mismo año. Crítico con los bolcheviques, terminará adhiriéndose al partido en 1922, a pesar de la opinión de Trotsky y Lenin. Nikolai Chjeidze (1864-1926), menchevique, diputado en la III y IV Duma, rechazó aprobar los créditos de guerra y propagó las resoluciones de Zimmerwald. Presidente del Comité Ejecutivo de los Consejos desde junio de 1917, apoyó al gobierno provisional y criticó la revolución de octubre. Se exilió a Francia en 1921.

conocemos bien. Ya hemos visto como la burocracia anima el trabajo de los soviets y los sindicatos. Esta “animación” también tiene otros aspectos, pero como no implican nada nuevo, podemos saltárnoslos. Así es como se ha decidido animar el trabajo del partido: 1) “garantizar una completa libertad de crítica interna”; y 2) “asegurar la elección de los responsables del partido”.

Si nos tomamos la molestia de examinar los decretos sobre la estructura y la vida del partido desde 1921, no hallaremos uno sólo en el que no se haga mención a la democracia interna del partido, la libertad de crítica, la elección de los responsables, etc.

Y siempre vuelven con la misma cantinela: “animar” gracias a la “libertad de crítica” y mediante “la elección de todos los responsables”. ¿Por qué? Porque la burocracia, por su propia naturaleza, es incapaz de hacer que el partido viva sobre la base de la democracia proletaria. Pedir a la burocracia que haga que su propio partido viva sobre la base de la democracia proletaria es pedirle peras al olmo. Nuestra tarea consiste en revelar todas las mentiras que se esconden tras estas palabras y estos discursos marxistas destinados a engañar al proletariado y el campesinado. Para tratar de legitimar su dominio, la burocracia trata de hacer pasar su forma de Estado por un Estado obrero, un Estado perfecto. Actúa así del mismo modo que todas las anteriores clases dirigentes, que justificaban su dominio como “el reino de Dios sobre la Tierra”, un ideal absoluto que no podía ser más perfecto. La burocracia tiene que justificar este dogma, por lo que formula la teoría de que el proletariado es incapaz de establecer su dictadura con sus propias organizaciones, los Consejos obreros, y por tanto debe establecerla a través de la burocracia y de su partido. He aquí como la noción original de la dictadura de una clase se resume en el poder de un simple partido único que no permite la existencia de ningún otro. Esta funesta teoría es ridícula. Todos sabemos que los Estados capitalistas tienen varios partidos además del que está en el gobierno. Es más, en todos los Estados burgueses varios partidos pueden compartir el poder y gobernar al mismo tiempo, formando una coalición: el cártel de las izquierdas en Francia, el gobierno Müller en Alemania, Branting en Suecia, etc. El propio *Pravda* anunció que en las elecciones al Reichstag alemán habían participado treinta partidos, que diez partidos se habían disputado las elecciones a la Cámara de Diputados en Francia, etc., incluyendo a los partidos comunistas, cuyo objetivo es derribar con las armas a la burguesía. Ahora bien, ¿quiere esto decir que en estos países no reina ninguna dictadura? Nada de eso. Si existe un Estado, entonces existen al mismo tiempo la democracia y la dictadura. Estas son características inherentes a todo Estado. (Véase el panfleto ilegal de Borisov *Sobre el Estado obrero*). La forma multipartidista de dominio burgués no impide que exista una dictadura, así como el dominio de un partido único en el Estado pequeño-burgués burocrático ruso no impide que la clase dominante, la burocracia, disfrute de la democracia.

El dominio a través de un partido único no es el sólo patrimonio de la burocracia: también existió bajo el dominio de la nobleza, de los señores feudales, en el Medievo. En aquel entonces, la dictadura de una clase, la nobleza, era la dictadura de un partido, al igual que hoy en día la dictadura y el poder del partido en Rusia es la dictadura de la burocracia. Incluso podríamos decir que el viejo sistema de clanes y de élites tribales, que fue sustituido por las Repúblicas esclavistas de Atenas y de Roma, era también un sistema de partido único. Y es que la historia humana ha conocido dos formas, dos sistemas de dominio: el partido único y el multipartidismo. Pero en ambos podemos encontrar a la vez dictadura y democracia. Actualmente, en Rusia, tenemos un partido único, y la dictadura de un partido es equivalente a la dictadura de una clase, la burocracia, que es la dueña de la dirección de la producción, de la distribución y del Estado y que concentra en sus manos al mismo tiempo el poder económico y político. La burocracia predica al proletariado que su dominio es un Estado obrero. Aquí se guía puramente por sus intereses egoístas de clase, pretendiendo engañar al proletariado y someterle a su influencia espiritual para de esta forma

fortalecer y defender su dominio. Al defender su dominio y su Estado a través de un partido único, la burocracia no quiere ni puede permitir ninguna crítica hacia su política, lo cual podría servir de base para el programa de otro partido. Aunque se trate de la crítica más pacífica, más moderada y más complaciente (como la crítica de la autocracia de los Octobristas), o del programa más “moderado” y más “justo” de algunos liberados (como Trotsky, Zinoviev y Kámenev), no se podría permitir que se organizaran, que se convierta en una crítica organizada, la crítica de un grupo (“el populacho contrarrevolucionario”), de un partido, de una organización, una crítica constante y cotidiana que combata día tras día por influir en las masas proletarias, en el campesinado y la intelligentsia de cara a las elecciones por la dirección de los sindicatos, las cooperativas, los proyectos de seguridad pública, los Consejos obreros, etc., que entrara en conflicto en todas partes con el partido dominante y presentara sus propios programas y sus propios candidatos.

Si la burocracia permitiera esto, le costaría más trabajo defender su dominio. Así que no hará esta concesión si nadie la obliga. Pero tampoco en ese caso querrá abandonar su dictadura. Esto será el comienzo del fin. Entonces el proletariado comprenderá rápidamente que es necesario organizar Consejos y transformarlos en los directores de la producción y en organismos estatales, transferir a las cooperativas todas las funciones de los organismos de comercio estatales y de los comisariados del pueblo para el comercio, transferir todos los derechos y las cargas de la Rabkrin a los sindicatos. Esto acabará con las esperanzas del poder, de la violencia y la dictadura burocrática. Todo esto significa que, permaneciendo fiel a sus intereses de clase, la burocracia no tolerará ninguna crítica organizada –la única a la que aspira el proletariado– ni ninguna crítica a su línea política, a la línea del Politburó del C.C. del P.C.U.S.(b), la línea de su partido y de sus comités. Pero si la burocracia no tolera ningún “programa crítico”, una crítica que plantee su propio punto de vista, con su propia base y su propio programa, eso quiere decir que no tolera absolutamente ninguna crítica, pues la crítica sin base, sin un punto de vista ni un programa propio, no es una crítica. Y si se diera esa crítica, no se trataría más que de frases huecas, charlatanería, “crítica” mezquina de gente mezquina. Incluso los Estados más tiránicos permiten este tipo de crítica. Donde no existe libertad para formar partidos (libertad de asociación), no existirá ni puede existir ninguna libertad de crítica. Esta enseñanza elemental la aprendimos durante los “círculos” ilegales de 1906, pero ahora tratan de hacernos olvidar esto, y no escatiman recursos a la hora de asegurarse de que el proletariado también lo olvida.

La dictadura burocrática está totalmente garantizada por el partido único, pues sólo hay un partido, el de la burocracia. Por tanto ésta no retrocederá ante nada para impedir que se creen otros partidos legales. Lo cual quiere decir que la burocracia no tolerará ni permitirá ninguna crítica a su línea política. Toda crítica a la política del partido se considerará contrarrevolucionaria y menchevique, y se amenazará a todos con los más duros castigos ante el más leve desacuerdo, herejía o descreimiento. Y si esto no basta la GPU acudirá en su ayuda con sus métodos tan especiales, para persuadir a los proletarios, campesinos e intelectuales de que los discursos del C.C. del P.C.U.S. son la verdad.

¿Sería la burocracia fiel a sus intereses si permitiera las críticas dentro del partido? Por supuesto que no. La crítica interna al partido es, lo primero y ante todo, la crítica de la política de los comités, incluido el C.C. Criticar su línea y proponer otra lleva inevitablemente a plantear la cuestión de los grupos y las fracciones. Una fracción es potencialmente, como una posibilidad aún oculta, otro partido. Y quien prohíbe la existencia de otros partidos no puede permitir que existan grupos o fracciones en el suyo. Por tanto quien prohíbe la crítica fuera del partido tampoco puede permitirla dentro. Por eso han eliminado a todas las oposiciones, sea cual sea su línea política, empleando los métodos de la GPU. Y tras esta represión, cuando la burocracia anuncia por enésima vez que su deseo es “garantizar la libertad de crítica interna en el

partido”, los proletarios conscientes comprenderán que esto no es más que una argucia burocrática para engañar al proletariado y al campesinado.

## 7.- LA DEMOCRACIA PROLETARIA ES LA TUMBA DE LA BUROCRACIA

En la primera época del bolchevismo, en julio de 1904, se celebró una conferencia de 22 bolcheviques. En esta conferencia se aprobó el siguiente punto:

*“Garantías estatutarias y métodos acerca de la conducción de la lucha en el seno del partido.*

*“La necesidad de semejante reforma la demuestra toda la experiencia de lucha del partido desde el congreso. Los derechos de todas las minorías deben estar garantizados en los estatutos del partido, de manera que esto permita canalizar todas las inevitables y permanentes causas de desacuerdos, insatisfacciones y rencores, al margen de las ya conocidas y habituales vías de la maledicencia y la deshonestidad, hacia las nuevas y revolucionarias vías de la lucha honrosa y disciplinada por persuadir y convencer. Las condiciones necesarias para llevar esto a cabo son: el derecho de las minorías a disponer de un grupo (o varios) de redactores, con derecho a estar representados en el Congreso y con las más amplias garantías formales de cara a la publicación, en nombre del partido, de textos que critiquen la actividad de sus instancias centrales; el reconocimiento formal del derecho de los comités a recibir (a través del partido) todas las publicaciones que quieran; la delimitación precisa de la autoridad del C.C. sobre los miembros de estos comités.”* Recopilación de las resoluciones de los Congresos y las Conferencias del P.C.U.S.(b) 1898-1926, Ed. Gosizdat, pag.30.

¿Qué es lo que os dice este documento, Señores burócratas? ¡¿Hola?!, ¿estáis ahí? ¡Stalin!, ¡Bujarin!, ¡no os escondáis detrás de la GPU y decidnos qué opináis de esta decisión de los bolcheviques! ¿Acaso no se dio derechos a la minoría o a los grupos minoritarios para dar la batalla de las ideas contra la mayoría, para que las minorías pudieran criticar sus actividades, la teoría y la práctica de las instituciones centrales del partido, también en los congresos? ¿Dónde se dice exactamente que se prohíbe a los grupos y a los militantes criticar a las instituciones centrales? ¿Cuál era la voluntad de los bolcheviques? ¡Decidnoslo, oh, infalibles dirigentes del partido!

¡Sí! Los bolcheviques no temían la crítica, ni la contra-crítica, ni sus consecuencias. ¡Abajo todos los iconos! Nada de prohibir las críticas en los congresos, las conferencias, en los comités locales o centrales. ¡Todo lo contrario! Los bolcheviques tenían el coraje de proteger el ejercicio de un amplio derecho de las minorías a publicar textos dirigidos contra las instituciones del partido, y así aspiraban a fortalecer la lucha, a colocarla por encima de toda charlatanería, de las habladurías y de los escándalos, a situarla a la altura que merece una lucha de convicciones. ¿Qué tiene el bolchevismo en común con la estúpida conducta del sub-oficial Prichibeév<sup>17</sup> y la de los Stalin, Bujarin & Cía?

Deberíamos preguntarnos qué es lo que ha sucedido con todas estas garantías previstas en la constitución del partido, a las que aquellos 22 bolcheviques se refirieron. En el siguiente congreso después de esa conferencia se cambiaron los estatutos y se introdujeron las “garantías para los derechos de las minorías”: “El C.C. deberá convocar un congreso en dos meses si se lo piden las organizaciones del partido y

---

<sup>17</sup> Personaje de una novela de Antón Chéjov, espía voluntario y administrador incompetente, símbolo del poder de la autocracia zarista en Rusia.

*estas reúnen la mitad de los votos del congreso. Si el C.C. se niega a convocar este congreso a petición de la mitad de los comités, una conferencia de representantes de los comités con derecho a voto podrá elegir un comité organizativo que convoque el congreso. Este comité organizativo tendrá los mismos derechos que el C.C.”* Por tanto, los grupos minoritarios tenían la garantía de que si a través de sus críticas a las instituciones centrales del partido lograban reunir alrededor de su programa a la mitad del conjunto de los miembros del partido (posteriormente esta proporción se redujo a un tercio), tendrían derecho a convocar un congreso extraordinario. Y si el C.C. se negaba, estos grupos tenían derecho a formar un comité organizativo, y al margen del C.C., en conflicto directo con él, podían convocar ellos mismos el congreso. Estas eran las garantías estatutarias y los derechos de las minorías. Y esto fue así hasta 1921. Entre 1905 y 19017, esta práctica bolchevique pasó por la criba de tres revoluciones. La estructura interna del partido quedó estrechamente ligada a las fuerzas vivas de la revolución, y esto condujo a las más grandes y gloriosas victorias que el mundo vio jamás.

¿Qué tiene en común este bolchevismo con la grosera parodia de los Stalin, Bujarin & Cía?

Tras el golpe de Estado, que ya había sido preparado por el cambio en la correlación de fuerzas entre las clases entre 1917 y 1920, que favoreció a la pequeña burguesía, el proletariado fue derribado de su posición dominante y fue remplazado por la burocracia, lo que formalmente se registró durante el IX Congreso del P.C.U.S., que permitió que se abandonaran los principios electivos y colectivos en la dirección de la industria e introdujo la dirección y el nombramiento de un mando único; fue tras llevarse a cabo el golpe de Estado, una respuesta a las aspiraciones de la burocracia a la dictadura de partido único, en el X Congreso, cuando se introdujo una moción, no ya para garantizar los derechos de las minorías, no ya para garantizar el derecho de uno o varios grupos a criticar la teoría y la práctica de las instituciones centrales del partido, sino para prohibir la organización de grupos y fracciones. Esta moción se presentó con una pléthora de palabras sin sentido alguno sobre la democracia obrera en el partido, sobre el derecho de todos los miembros a criticar, etc., y todo lo demás. Podéis criticar, camaradas, pero no juntos, no como grupo, sino sin programa, sin referencias ni plataforma. Pero esto significa justamente privar a los militantes del partido de todo derecho de crítica, mientras se les permite el derecho de chismorrear, decir tonterías, intrigar y calumniar. Y desde entonces, todos los años, a veces incluso dos veces al año, se plantean mociones sobre la democracia interna del partido, sobre la libertad de crítica y la ausencia de elecciones. Pero no es sino volviendo a las tradiciones revolucionarias del marxismo revolucionario (el bolchevismo), las cuales regularon la vida del partido desde sus primeros días hasta 1921, como se puede devolver la democracia proletaria al partido. Ahora bien, para esto se necesita un partido proletario, no un partido burocrático. *“Lo que ha nacido para reptar, no puede volar.”*

Veamos ahora el tema de las elecciones. La elección se produce cuando hay algo que elegir. Si entras en una tienda y sólo tienen una marca de cigarrillos, no hay donde elegir. Cuando sólo hay una manera de ver, un programa, una sola línea política y está prohibido presentar otra, no se puede hacer más que elegir ese programa, ese sistema político y esa manera de vivir. Ya se vote o no, ya se elija a Pedro, a Pablo, a Jacobo o a quien sea, la línea política, el sistema y el programa no cambiarán. Semejantes elecciones carecen de interés y constituyen una formalidad verdaderamente burocrática y vacía, mediante la que la burocracia recibe el derecho formal de proseguir su dictadura y su dominio de la misma forma. Así es como suceden las cosas cuando se trata de “elegir a todos los oficiales del partido”, y lo mismo ocurre con las elecciones en los sindicatos, las cooperativas, los Consejos obreros y el resto de organismos. Cuando un partido único, el partido de la burocracia, participa en las elecciones, logrará la mayoría, se le vote o no. Y si algunas personas

honradas, sin partido, también son elegidas, es únicamente porque la burocracia las necesita para extender la demagogia: *“Estas sí que son elecciones libres, hasta gente sin partido ha salido elegida”*, gritará.

Pero en realidad ningún segmento de población, sea el proletariado, el campesinado o la intelligentsia, tiene derecho a participar de manera organizada en las elecciones, sea como grupo o como partido, con un programa o una táctica que se oponga al partido de los burócratas. No se puede influir en las elecciones más que estando organizado. ¿Qué diría la burocracia sobre las elecciones del Reichstag si sólo tuviera derecho a presentarse a ellas el partido racista? ¿Qué diría de la mayoría que seguramente lograría? Y si en Alemania hubiera un sistema capitalista de Estado, si la burguesía hubiera sido aniquilada, si todas las empresas medianas e importantes estuvieran bajo control del Estado, administradas por directores, patronos, etc., nombrados por el partido y si los teutones (los fascistas alemanes) hubieran concentrado en sus manos todos los recursos de la industria, el comercio, los transportes, los medios de comunicación, la prensa, los edificios, etc., y todo lo demás; si año tras año salen elegidos en todas las elecciones a los organismos del Estado los candidatos teutones, junto a un puñado de personas sin partido (¡las personas honestas!), entonces, ¿qué dirían los burócratas? ¿Qué dirían que hay en Alemania?, ¿un Estado obrero y democracia proletaria? Los teutones dirían que se trata de socialismo y que están progresando hacia el comunismo. Pero lo que en realidad ocurre es que el proletariado elige a uno u otro miembro de la clase dominante para que le represente y le oprima, aprobando y glorificando la burocracia todopoderosa. Muchos camaradas tienen hasta tal punto las manos atadas por la “teoría” de la burocracia, según la cual la dictadura de clase es el dominio del partido único y hay que excluir a cualquier otro, que se han vuelto incapaces de retomar una postura marxista en estas cuestiones. Dicen: *“De acuerdo, no tenemos un Estado obrero, sino burocrático, pero será obrero cuando actuemos totalmente siguiendo a Marx: los soviets van a encargarse de la producción, las cooperativas dirigirán el comercio, los sindicatos harán las tareas de la Rabkrin y los soviets, además de encargarse de la producción, empezarán a gobernar el país, el Estado, tanto los soviets de delegados campesinos como los soviets urbanos. ¿Pero quién dirigirá al proletariado? ¿El partido? Sí, el partido. ¡Entonces esto significa que la dictadura del proletariado se convertirá otra vez en la dictadura del partido!”* Es algo completamente estúpido.

El Estado proletario no puede existir sin varios partidos políticos, que primero uno y luego otro, y luego un tercero o todos a la vez, dirigirán el Estado en un momento dado. Y eso no significa en absoluto que una vez llegado al poder uno de estos partidos deba privar a la población, incluido el proletariado, del derecho a formar partidos (derecho de asociación). Todo lo contrario. Los campesinos, que en la sociedad burguesa tenían derecho a formar partidos, es decir, tenían libertad de expresión y de prensa, no perderán estos derechos y libertades en un Estado proletario. Si pretendemos el apoyo de los campesinos, ¿cómo vamos a privarles de lo que ya disfrutaban en la sociedad burguesa? Si los discursos sobre la alianza o la unión entre el proletariado y el campesinado pretenden ser algo más que palabras vacías y mentiras, entonces hay que construir esta alianza basándose en los intereses comunes del proletariado y el campesinado. Y está claro que el campesinado está interesado, tiene un interés vital, en conservar sus derechos y libertades, el derecho de asociación incluido, al menos al mismo nivel que dentro de un Estado burgués. Quizá tenga su propio partido o quizá tenga varios. La tarea del proletariado no es arrebatarse al campesinado sus derechos y libertades, sino asegurarse de que disfruta de las condiciones materiales que permiten ejercer estos derechos y libertades –las rotativas, el papel, los transportes, medios de comunicación y locales– en condiciones de igualdad con los partidos obreros. Además, un partido obrero, si realmente lo es, no puede fijarse como objetivo privar al proletariado de sus derechos y libertades. Al contrario, es un partido obrero precisamente porque combate por los derechos y libertades del proletariado. Un partido que, sea por la razón que sea, retire al proletariado sus derechos y libertades, deja de ser un partido obrero. Cuando el

proletariado emprende su lucha contra el Estado burgués, una lucha difícil que exige numerosos sacrificios, no lo hace porque quiera privarse de los derechos y libertades de los que disfruta bajo un Estado burgués – libertad de expresión, de prensa, etc.–. Todo lo contrario, combate para adquirir nuevos derechos y libertades, para superar los estrechos límites de los derechos y libertades de la vieja sociedad burguesa y aumentarlos considerablemente por sí mismo. Junto al reconocimiento legal de estos derechos y libertades (expresión, prensa, etc.) que concede el Estado burgués, el Estado proletario reforzará estos derechos con medios materiales, suministrando a los partidos rotativas, papel, locales, medios de transporte y comunicación. Esto es lo que distingue la democracia proletaria de la democracia burguesa o burocrática. Además, la forma multipartidista de gobierno sirve de garantía contra la toma del poder por un partido único y contra aquellos que, detentando el poder, pasan de estar al servicio de la gente a convertirse en sus amos, sus explotadores y sus opresores.

¿Pero acaso estas libertades proletarias no podrían emplearse para derribar al proletariado? No. Por esta razón. Primero, el Estado obrero es la forma más progresista de todas las formas y tipos de Estado que han existido hasta ahora, la garantía más completa de los intereses de todos los trabajadores y de la humanidad en su conjunto, ofreciendo un campo de actuación sin precedentes para el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto quiere decir que el peligro no viene de aquellas clases que representan el futuro, sino de las que pertenecen al pasado. Por ejemplo, en Inglaterra, donde los proletarios son el 90% y la burguesía el 5%, el proletariado es explotado y oprimido por ese 5%. Existen varios partidos, entre ellos el partido comunista, cuyo objetivo es la derrota armada de la burguesía, así como anarquistas y sindicalistas que comparten estos deseos. Estos partidos son legales. Junto a estos partidos revolucionarios también existen partidos de derecha, partidos burgueses, conservadores, liberales, laboristas y laboristas independientes. ¿Y entonces por qué la burguesía es tan poderosa? Porque todos los medios materiales se hallan en sus manos y a través del dominio económico logra someter al proletariado espiritual y políticamente; de este 90% de proletarios, sólo un 5% vota al partido comunista.

Imaginémoslo de otra forma. El proletariado se ha convertido en la clase dominante, posee todos los medios materiales y se ha constituido en Estado. A partir de entonces los soviets dirigen la producción y el país, las cooperativas se encargan de la distribución y los sindicatos controlan [al Estado]<sup>18</sup>. Si la burguesía – que representa un 5% de la población y que antes controlaba todos los medios de producción, distribución, transporte, etc., ahora controlados por el proletariado– durante los siglos que ha mantenido su dominio no ha necesitado suprimir formalmente las organizaciones proletarias, entonces el proletariado, que representa un 90% de la población y posee ahora todo lo que antes pertenecía a la burguesía, seguramente no necesite suprimir las organizaciones de la burguesía. La existencia legal de los partidos burgueses en un Estado proletario será mucho menos peligrosa para el proletariado de lo que supone para la burguesía la existencia legal de los partidos proletarios en un Estado burgués. Así es como hay que plantear el problema, aunque evidentemente, esto será tras la guerra civil, cuando los explotadores hayan sido vencidos. Y si algunas consideraciones de carácter militar o político hacen necesario suspender estos derechos y libertades (de expresión, prensa, etc.) y todo lo que pueda ayudar o servir de apoyo a los enemigos del proletariado que orquestan la lucha armada contra él, entonces habrá que hacerlo con mano firme y sin vacilar.

Así, la forma multipartidista de dominio garantiza completamente los intereses del proletariado, del campesinado, de la intelligentsia y de todos los trabajadores, abriendo el camino a un desarrollo

---

<sup>18</sup> En el texto original en ruso faltan estas palabras entre corchetes. Teniendo en cuenta los anteriores párrafos de Miasnikov, probablemente se refiera al Estado cuando habla de este control que ejercen los sindicatos.

considerable de las fuerzas productivas del Estado obrero, transformando la sociedad en una inmensa corporación, una inmensa fábrica, transformando toda la sociedad en una libre “*asociación de productores donde la felicidad de cada individuo es la condición para la felicidad de todos*”, una sociedad que lleva al comunismo, a la desaparición del Estado, de la dictadura, de la democracia y de los partidos políticos. Si para la burguesía no supone una amenaza el hecho de que 30 partidos se disputen las elecciones al parlamento, entonces para el proletariado tampoco supondrá una amenaza que las elecciones a los Consejos, a los soviets rurales y urbanos, a la dirección de las cooperativas, de los sindicatos, etc., se las disputen 300 partidos.

La burocracia se opone a toda crítica que ponga en tela de juicio su dominio universal, toda crítica que se esfuerce por elevar al proletariado a la altura de clase dominante, que vaya más allá de las críticas mezquinas y de las disputas personales –los artyomovitas, smolenskistas, etc.– y se dirija a la línea global de la burocracia conducida por el Politburó del C.C. del P.C.U.S.(b), que ha generado esta atmósfera deletérea tras los asuntos de Artyomovsk y Smolensk. La burocracia se levanta contra toda crítica dirigida a acabar con su dictadura y su poder omnímodo. Combatirá esa crítica con todos los medios a su alcance: represión secreta, prisión, calumnias, provocaciones y mentiras, disimulando su represión bajo una copiosa palabrería acerca de la “libertad de crítica” y la “autocrítica”.

Todo este bla-bla-bla sobre la “autocrítica” y la “libertad de crítica” es una de las formas que tiene de engañar al proletariado y al campesinado y de reforzar su dominio burocrático. La “libertad de crítica” y la “autocrítica” se extienden a lo largo de varias páginas de la *Komsomolskaia Pravda*, de una manera excesiva y cansina, cuando este periódico es el primero en reclamar sanciones a los obreros, campesinos e intelectuales cuyas posturas difieren de las de la burocracia del Politburó del C.C. del P.C.U.S.(b).

¿Y quiénes son los que, mientras estos slogan acerca de la “libertad de crítica” y la “autocrítica” les dejan sordos, languidecen en prisión o en la deportación sin juicio ni proceso legal, camino de Berezovka, Obdorsk y Turujansk<sup>19</sup>, donde les aguarda una lenta condena a muerte? ¿Acaso no son esos mismos proletarios, campesinos e intelectuales que se han atrevido a criticar este sistema de poder omnímodo, de violencia y del todo-vale burocrático?

“*Debemos hacer que amplias masas de trabajadores participen en esta purificación autocrítica, en la eliminación de todos los obstáculos que traban el camino a la libertad de crítica*” decía la *Komsomolskaia Pravda* nº 135 (“*Fuego a discreción sobre el burocratismo mediante la autocrítica*”, 13 de junio de 1928). Pero, ¿cuáles son los “obstáculos que traban el camino a la libertad de crítica”? En primer lugar la represión secreta contra los obreros, los campesinos y los intelectuales disidentes en las mazmorras de la GPU. Luego la ausencia del derecho a la crítica organizada, como grupo o partido, sistemática y exhaustivamente. El tercer “obstáculo” es que se niega el derecho de crítica a los campesinos, obreros e intelectuales, desde su propio punto de vista, a partir de su propia plataforma o programa, así como el derecho a publicar revistas o libros que no sean oficiales o social-burocráticos.

Señores redactores burócratas de la *Komsomolskaia Pravda*, ¿estáis a favor de eliminar tales “obstáculos”?

¿O acaso preferís, redactores burócratas de los periódicos y revistas, gritar a favor de la “*eliminación de todos los obstáculos que traban el camino a la libertad de crítica*” mientras al son de este griterío los

---

<sup>19</sup> Berezovka, Obdorsk (actualmente Salekhard) y Turujansk son ciudades siberianas.



burócratas celebrantes de las mazmorras de la GPU escuchan el de los obreros, campesinos e intelectuales que no están de acuerdo con vosotros, escribas burócratas de las redacciones (como la de *Komsomolskaia Pravda*)?

¿Esperáis que los obreros se dejen engañar con todo este ruido sobre la “libertad de crítica”? ¡No, esta argucia de segunda mano no funcionará!

*“El problema es que muchos obreros no se creen que no haya riesgo en criticar a la dirección, y aún más importante, que ‘ejercer la crítica’ no sea peligroso. Cuando el burócrata de ayer, cortado según el patrón y todo un mandamás, cambia completamente de un día para otro y se convierte en un fiel apóstol de la autocrítica, el obrero no puede confiar en él inmediatamente y entregarle su alma”, dice la Komsomolskaia Pravda. Absolutamente. Los obreros no pueden confiar en el burócrata, esté cortado según el parón de ayer o según el de hoy, que no hacen sino repartirse las tareas: uno se encarga de los obreros, campesinos e intelectuales disidentes en el silencio de las mazmorras de la GPU, en secreto, oculto a las miradas del proletariado, mientras que el otro, cortado según el patrón de las redacciones de los periódicos, escribe que tenemos libertad de crítica y camufla las actividades de la GPU. Ayer mismo, los burócratas cortados según el patrón de la redacción de la Komsomolskaia Pravda reclamaban sanciones contra la oposición y todos los obreros, campesinos e intelectuales que habían adoptado una postura de crítica organizada contra la dictadura burocrática, su violencia y su derecho supremo, pero hoy este hatajo de escritorzuelos se agita frenéticamente en torno a la “libertad de crítica”, en torno a los “fieles apóstoles de la autocrítica” y derrama lágrimas porque “el problema es que muchos obreros no se creen que no haya riesgo en criticar” y no confían para nada en este refrito burocrático a la última moda. Bien. ¡Es completamente cierto, camaradas obreros! No os creáis las frases huecas de la burocracia. Hasta que termine la represión secreta de la GPU contra los obreros, campesinos e intelectuales disidentes, hasta que estos obreros, campesinos e intelectuales tengan derecho a publicar diarios, revistas y libros de orientación diferente a la de la burocracia, mientras estos obreros, campesinos e intelectuales se pudran en prisión y en la deportación, donde les ha arrastrado la burocracia que hoy despotrica sobre la libertad de crítica, hasta que la burocracia conceda estas garantías, ¡hasta entonces nadie debería creer a este hatajo de plumíferos y charlatanes que parlotean sobre la libertad de crítica!! Evidentemente, los obreros, los campesinos y los intelectuales aprovecharán cada oportunidad que se les presente para desenmascarar a los impostores, corruptos y demás jefecillos, pero lo harán teniendo muy en cuenta que el verdadero fin de la dictadura, del derecho divino, de la violencia, la tiranía y la explotación no llegará si no toma el poder “el proletariado, convertido en clase dominante y que ha ganado la batalla de la democracia”. Sólo entonces el proletariado organizado en clase a través de los Consejos de diputados obreros dirigirá la producción en lugar de la burocracia. Sólo entonces, organizado en cooperativas, pasará a dirigir la distribución en lugar de los organismos comerciales burocráticos del Estado. Sólo entonces, organizado en sindicatos, tomará los derechos y las cargas de la burocrática Inspección Obrera y Campesina. Sólo entonces los Consejos obreros, en alianza con los soviets de delegados campesinos y los soviets urbanos, dirigirán el Estado. Y sólo entonces el proletariado tendrá derecho a formar partidos (libertad de asociación) y libertad de expresión, de prensa y de reunión en una medida mucho mayor que en el más libre de los Estados burgueses. Por primera vez en la historia de la humanidad, después de todos estos siglos de sociedades de clases, los explotados serán por fin verdaderamente libres. Esta es la única forma de terminar con este poder omnívoto, con la violencia, el derecho divino y la tiranía de la burocracia.*

¡Trabajadores! ¡Levantad el estandarte del Manifiesto del Partido Comunista y acudid a la lucha!  
¡Acordaos de que “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”!

*No existe el salvador supremo,  
Ni Dios, ni Cesar, ni tribuno,  
¡Productores, hagámoslo nosotros mismos!  
¡Decretemos la salvación común!*

*Que nos metan en la cárcel,  
Que nos torturen con fuego,  
Que nos deporten a las minas,  
¡Que nos asesinen!*

*¡Que así sea! ¡Al final los trabajadores vencerán!*